

REG

4/2024 (7) NOVIEMBRE - DICIEMBRE

ISSN electrónico: 2697-0511

REVISTA DE ESTUDIOS GLOBALES

ANÁLISIS HISTÓRICO Y CAMBIO SOCIAL

SUMARIO

PRESENTACIÓN

HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA Y CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	La historia se repite dos veces. Tragedia y farsa en la política contemporánea: el caso de la Guerra Fría	7
JUAN ÁLVAREZ GARCÍA CANO	Recursos estratégicos y asistencia económica en el umbral de la Guerra Fría. El Plan Marshall y La Economic Cooperation Administration en la agenda geopolítica de la seguridad estadounidense	15
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ HERNÁNDEZ	Protesta y Sobrevive. La censura de libros como práctica cotidiana en las bibliotecas estadounidenses durante la Guerra Fría: 1960-1969	61
JOSÉ CARLOS CARDOZA PORTILLO	La Voz de La Liberación en Guatemala y Radio Swan en las Islas del Cisne: los proyectos de propaganda de la CIA en Centroamérica	97
NANCY JANET TEJEDA RUIZ	Hacia una historia conectada y comparada de los partidos comunistas de México y España durante las décadas de los años setenta y ochenta	119
MANUEL NÚÑEZ	Independencia de las instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría	135
GUILLERMO FERNANDO RODRÍGUEZ HERREJÓN	Investigación ¿Los videojuegos son políticos? Algunas reflexiones sobre la representación de la Guerra Fría en medios digitales	199
HÉCTOR HERNÁN DÍAZ GUEVARA	El fin del neoliberalismo y la génesis de una segunda Guerra Fría: una breve historia del papel de la nostalgia en la construcción de un nuevo orden mundial (2014-2024)	223

ESTUDIOS

FRED SPIER	The State of the World Today and considering its future viewed from a Global Historical Perspective	247
JOHN BROWN Y ATENEA JIMÉNEZ LEMON	El chavismo en crisis: Desafiando desde abajo el giro neoliberal-autoritario del PSUV en Venezuela	281
HUGO CELSO FELIPE MANSILLA	Las aporías de la razón contemporánea y la necesidad histórica de la democracia pluralista. El pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt en la era de su impugnación	313
PAUL PRESTON	Gran Bretaña y la Campaña Vasca de 1937: El Gobierno, la Armada Real, el Partido Laborista y la prensa	335
CARMEN M ^a CERDÁ MONDÉJAR	Medio rural y modernización educativa en la primera mitad del siglo XX: proyectos de Misiones Culturales en México y Misiones Pedagógicas en España	367

Independencia de las Instituciones: Uno de los muchos legados de la Guerra Fría

Manuel Núñez

Universidad Nacional a Distancia, UNED

España

Resumen: La lucha por la hegemonía ha adoptado en el mundo moderno una forma imperial no reconocible con los cánones clásicos de lo que se entiende por Imperio. De los varios elementos de la panoplia de construcción imperial, nos ocuparemos aquí de la idea de Independencia de las Instituciones, incluidas las de gestión de la moneda, independencia de la soberanía popular en el caso del centro del imperio e independencia nacional-popular en el caso de los territorios sometidos a dominio. La idea de la Independencia de las Instituciones fue perfilada durante la Guerra Fría y llevada a su máxima expresión en el período subsiguiente al supuesto fin de esta. Una de las paradojas de la Guerra Fría es que, al tiempo que se construía esa idea de Independencia, que ha substituido radicalmente el ideal de la democracia clásica por «automatismos económicos», se libraron decenas de guerras proxy e intervenciones de cambio de régimen que negaban el mismo devenir automático del mundo. La idea de la Independencia de las Instituciones construye el paradigma de un devenir natural, de modo que el poder deja de ser la elaboración e imposición de alternativas para acontecer la interpretación de signos arcanos, entendiéndose secretos u ocultos. De este modo se construye la «sigética» del sufrimiento para las gentes del común, donde sus causas aparecen como resultado del simple azar -mala suerte- o de la inadaptación -mala construcción- o de la pereza -mala voluntad. Analizaremos en la primera parte de este trabajo las bases teóricas de la construcción de la Independencia, en la segunda trataremos algunas de sus consecuencias y, en la tercera parte, propondremos algunas conclusiones y soluciones que las gentes del común pueden impulsar para recuperar el control del devenir del mundo.

Palabras clave: Hegemonía; Transcendencia de los precios; Independencia de las Instituciones; Liberalismo; Neoliberalismo; Imperio.

Independence of institutions: One of the many legacies of the Cold War

Abstract: The struggle for hegemony has adopted in the modern world an imperial form that is not recognizable with the classical canons of what is understood by empire. Of the various elements of the panoply of imperial construction, we will deal here with the idea of independence of institutions, including those of currency management, independence of popular sovereignty in the case of the center of

the empire e independence national-popular in the case of the territories subject to domination. The idea of institutional independence was outlined during the Cold War and brought to its highest perfection in the period following its supposed end. One of the paradoxes of the Cold War is that at the same time that this idea of independence was being constructed, which has radically replaced the ideal of classical democracy with «economic automatism», dozens of proxy wars and regime change interventions were being waged that denied the automatic development of the world itself. The idea of the independence of institutions builds the paradigm of a natural evolution of the world, so that power ceases to be the elaboration and imposition of alternatives to become the interpretation of arcane signs. In this way, the «sigetics» of suffering for common people is built, where its causes appear as a result of simple chance -bad luck- or maladjustment -bad construction- or laziness -bad will-. In the first part we will analyze the theoretical bases of the construction of independence, in the second we will analyze some of its consequences and, in the third part, we will propose some conclusions and solutions that ordinary people can promote to regain control of the future of the world.

Keywords: Hegemony; Transcendence of prices; Independence of institutions; Liberalism; Neoliberalism; Empire.

«Veo de ordinario que los hombres, en los hechos que se les presentan, prefieren ocuparse de buscar la razón que de buscar la verdad: dejan las cosas como están y se ocupan de tratar de las causas» (Montaigne, 2004: 279)

«Hay tres fuerzas, tres únicas fuerzas en la tierra capaces de someter y subyugar para siempre la conciencia de esos débiles rebeldes, en aras de su propia felicidad: el milagro, el misterio y la autoridad» (Dostoievski, *El gran inquisidor*, capítulo V)

1. Introducción

1.1 Los datos no son lo que parecen

Una característica distintiva del pensamiento hegemónico en las ciencias sociales en la academia occidental es ver el mundo por partes carentes de conexión. De hecho, el término «polycrisis», que ha sido popularizado incluso por las instituciones que nacieron con Bretton Woods, es justamente un modo de hacer circular la idea de que el mundo se enfrenta a crisis que surgen, al parecer, por generación espontánea, sin relación intrínseca alguna entre ellas. El modo canónico de entender esas crisis no viene de buscar causas comunes sino prestar atención a los efectos, a los riesgos sistémicos que implican, para definir que adaptaciones de

gobernanza son necesarias de modo que todo cambie para que todo siga igual. El enfoque es similar al que aplican toda una legión de académicos dedicados a «estudiar» la democracia, asumida como un «dato» cuya génesis es irrelevante y «como si» este régimen político fuera un mecano susceptible de ser reparado con sustitución de algunas piezas y pequeños ajustes aquí y allá. Esta literatura pretende emular la vieja literatura de «consejo de príncipes», pero sin príncipes.

Este tipo de «culto al dato» moderno, no tiene en sí mismo nada de perverso, salvo el pequeño detalle que alimenta la ignorancia estratégica y, recrea el mundo llamándole de otra manera. Históricamente no es nada nuevo. Cuando un sistema de dominación está asentado, carece de relevancia preguntarse por su génesis, preguntarse por las contradicciones fundamentales en las que se asienta. Los epifenómenos son toda la realidad y solamente los borrachos que buscan las llaves donde está la luz, cualifican como auténticos científicos sociales. Ahora bien, la particularidad del mundo social, como es bien sabido (Unger, 1987)(a), (Unger, 1987) (b) (Unger, 1987) (c) es que incluso los epifenómenos tienen la capacidad de influir en los fenómenos, es decir, tienen realidad material, incluso cuando sean flagrantes mentiras. Problema este, que tampoco es nuevo, toda vez que ya ocupó a Platón en el Sofista cuando se interrogaba sobre cómo era posible que lo falso fuera verdadero, que lo que es epistémicamente falso sea ontológicamente verdadero, entendiendo por verdadero su capacidad causal de modificar el estado del mundo. Nunca o casi nunca esta pregunta es formulada por aquéllos que lamentan que los expertos científicos que solamente se basan en datos -es decir ellos- no son suficientemente respetados y sus opiniones no son tenidas en cuenta en la formulación de políticas. Lamento que tampoco es nuevo, pues ya amargó la vida a no pocos teólogos al servicio de los diferentes poderes que se han sucedido en la historia, especialmente cuando han perdido el favor de esos mismos poderes, toda vez que les obliga a asumir que, al parecer, no viven en el mejor de los mundos posibles, puesto que les excluye a ellos. Una versión algo lateral, que puede ser subsumida bajo el enunciado «ellos también somos nosotros» que viene de aquéllos que tratan de definir cómo sería el mejor de los mundos posibles, dejando para otros la tarea de construirlo. Su posición es ambigua, pues si bien contribuyen en algo a desencadenar la imaginación de lo posible, su posible no es de este mundo en la medida en que aparece desvinculado del sujeto político que habría de construirlo y se resuelve en datos de corte tecnocrático (que sean bien intencionados es irrelevante). La única opción, honesta y honrada, no necesariamente saludable, es tomar como dato sintomático -epifenómeno, pero con relevancia material- a quienes practican la «cultura del dato», es decir, tomarlos como un dato más.

Nada se entiende del mundo de la tercera década del siglo XXI si no es como herencia destilada de la Guerra Fría. Y cuando se adopta esta perspectiva, nada es como parecen querer contarnos con datos. Es imprescindible indagar en su diseño originario.

1.2. La Guerra Fría y su herencia

El término «Guerra Fría» es notoriamente inexacto. Apenas si captura una dimensión: el no enfrentamiento directo entre estados nucleares en base al principio de «destrucción mutua asegurada», en base no al reconocimiento mutuo, sino al miedo¹. Y es que durante la Guerra Fría tuvieron lugar múltiples conflictos cinéticos de alta intensidad, «calientes» que pueden ser agrupados en dos grupos: (i) las guerras de descolonización, apoyadas por la URSS y/o China; (ii) los cambios de régimen promovidos por EE.UU., el heredero del imperio colonial europeo.

Las guerras de descolonización fueron conflictos cinéticos directos. Y contra ellas se afinaron muchas de las técnicas que siguen siendo utilizadas a día de hoy por el imperio americano a lo largo y ancho del globo. Aunque ahora se conocen como «anti - insurgencia», en su momento fueron conocidas como «guerre révolutionnaire» (Rubenstein, 2022), toda vez que sus teóricos más notorios fueron de origen francés. Algunas de sus letales técnicas primigenias, se pusieron a punto con la creación de los «Special Night Squads» (SNS) creados en 1938 y alimentados por grupos conjuntos del ejército británico y la haganah judía (Cox, 2014) (Anglim, 2016), colaboración que resultaría institucionalizada con la creación de la SOE por los británicos, y está en la base de todas las organizaciones y estrategias «terroristas» (<https://www.palestine-studies.org/en/node/1654849>) (Acceso: 2024/10/31) en las que ha «despuntado», hasta el día de hoy, el sionismo encarnado en el estado de Israel.

Los cambios de régimen, incluso de los que resultaron de las guerras de descolonización (llamadas también con frecuencia «guerras de liberación») fueron en una gran cantidad de casos operaciones «covert», es decir, donde la intervención extranjera directa se negaba². El detalle de ambos tipos de intervención, así como algunas de las técnicas usadas se muestran en las tablas 1 a 4.

1 No deja de ser paradójico el efecto del adoctrinamiento de las élites durante la Guerra Fría, que las ha llevado a olvidar precisamente las bases mismas de la disuasión nuclear. Y pretendan que pueden llevar la guerra convencional al interior del territorio de la mayor potencia nuclear, Rusia, presumiendo que no van a recibir, en sus propios territorios, castigo nuclear devastador.

2 Los «cambios de régimen» no fueron inventados durante la Guerra Fría. Su historia es rastreable bastante más atrás. Por ejemplo, (Downes, 2021) analiza el período 1816-2011 con este foco.

Tabla 1. Intentos de cambio de régimen inducidos por EE.UU.

<i>Offensive</i>		<i>Preventive</i>		<i>Hegemonic</i>	
<i>Covert</i>	<i>Overt</i>	<i>Covert</i>	<i>Overt</i>	<i>Covert</i>	<i>Overt</i>
Albania (1949-56)	North Korea (1950)	France (1947-52)*	Lebanon (1958)*	Guatemala (1952-54)*	Dominican Republic (1965)*
Belarusian SSR (1949-56)	Libya (1986)	Italy (1947-68)*		Cuba (1960-61)	Grenada (1983)*
Bulgaria (1949-56)		Iran (1952-53)*		Dominican Republic (1960-61)*	Panama (1989)*
China (1949-68)		Japan (1952-68)*		British Guiana/Guyana (1961-71)*	
Czechoslovakia (1949-56)		Indonesia (1954-58)		Dominican Republic (1961-62)*	
East Germany (1949-56)		Syria (1955-57)†		Chile (1962-73)*	
Estonian SSR (1949-56)		Lebanon (1957-58)*		Haiti (1963)	
Hungary (1949-56)		Laos (1959-73)		Bolivia (1963-66)*	
Latvian SSR (1949-56)		Congo (1960)*		Brazil (1964)*	
Lithuanian SSR (1949-56)		South Vietnam (1963)*		Dominican Republic (1965-68)*	
Poland (1949-56)		Angola (1964-72)		Haiti (1965-69)	
Romania (1949-56)		Mozambique (1964-68)		Bolivia (1971)*	
Soviet Union/Russian SSR (1949-59)		Somalia (1964-67)		Grenada (1979)†	
Ukrainian SSR (1949-56)		Thailand (1965-69)		Nicaragua (1979-80)	
North Korea (1950-53)		South Vietnam (1967-71)*		Suriname (1982-85)	
Tibet (1958-68)		Iraq (1972-75)		Chile (1984-89)*	
North Vietnam (1961-64)		Italy (1972-73)*		Haiti (1986-88)	
Cuba (1961-68)		Portugal (1974-75)*		Panama (1987-89)	
Afghanistan (1979-89)*		Angola (1975-76)			
Nicaragua (1980-89)*		South Yemen (1979-80)			
Poland (1981-89)*		Chad (1981-82)*			
Cambodia (1982-89)		Ethiopia (1981-83)			
Libya (1982-89)		Liberia (1983-88)			
		Philippines (1984-86)*			
		Angola (1985-88)			

* Denotes that the US-backed forces assumed power; † denotes that the intervention was aborted before implementation.

Fuente: (O'Rourke, 2018)

Tabla 2: Intentos de cambio de régimen (**ofensivos**) promovidos por EE.UU. durante la Guerra Fría

<i>Date</i>	<i>Target State</i>	<i>Target Government(s)</i>	<i>Tactics</i>	<i>Objective Achieved</i>
1949–56	Albania	Single-party: Hoxha	Dissidents	–
1949–56	Belarusian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Bulgaria	Single-party: Dimitrov and Cherenkov	Dissidents	–
1949–68	China	Single-party: Mao	Dissidents	–
1949–56	Czechoslovakia	Single-party: Gottwaldov and Zapotocky	Dissidents	–
1949–56	East Germany	Single-party: Pieck	Dissidents	–
1949–56	Estonian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Hungary	Single-party: Rakosi	Dissidents	–
1949–56	Latvian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Lithuanian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Poland	Single-party: Bierut and Zawadzki	Dissidents	–
1949–56	Romania	Single-party Personal: Gheorghiu-Dej	Dissidents	–
1949–59	Soviet Union/ Russian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1949–56	Ukrainian SSR	Single-party: Stalin and Khrushchev	Dissidents	–
1950–53	North Korea	Single-party Personal: Kim	Dissidents	–
1958–68	Tibet	Single-party: Mao	Dissidents	–
1961–64	North Vietnam	Single-party: Ho	Dissidents	–
1961–68	Cuba ¹	Single-party Personal: Castro	Assassination, Dissidents	–
1979–89	Afghanistan	Soviet-occupied: Karmal and Najibullah	Dissidents	Yes
1980–89	Nicaragua ²	Single-party: Ortega	Democracy promotion, Dissidents	Yes
1981–89	Poland	Single-party: Jaruzelski	Democracy promotion	Yes
1982–89	Cambodia	Single-party: Samrin	Dissidents	–
1982–89	Libya	Personal: Qaddafi	Coup, Dissidents	–
Total	23			3

Fuente: (O'Rourke, 2018)

Tabla 3: Intentos de cambio de régimen (**preventivos**) promovidos por EE.UU. durante la Guerra Fría

<i>Date</i>	<i>State</i>	<i>Target Government(s)</i>	<i>Tactic(s)</i>	<i>Objective Achieved</i>
1947-52	France	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1947-68	Italy	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1952-53	Iran	Democracy/Monarchy: Mossadegh	Coup	Yes
1952-68	Japan	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1954-58	Indonesia	Democracy/Personal: Sukarno & Pro-Sukarno parties	Coup, Dissidents, Election interference	-
1955-57	Syria	Democracy: Multiple targets	Assassination, Coup	Aborted ¹
1957-58	Lebanon	Democracy: Leftist and Arab parties	Election interference	Yes
1959-73	Laos	Democracy/Personal/ Warlord	Dissidents, Election interference	-
1960	Congo	Democracy: Lumumba	Assassination, Coup	Yes
1963	South Vietnam	Personal: Diem	Coup, (Inadvertent Assassination)	Yes
1964-72	Angola	Leftists forces/ Colonial authorities ²	Dissidents	-
1964-68	Mozambique	Leftists forces/ Colonial authorities ³	Dissidents	-
1964-67	Somalia	Democracy: Leftist parties	Election interference	-
1965-69	Thailand	Military-personal: Leftist parties	Election interference	-
1967-71	South Vietnam	Military: Leftist parties	Election interference	Yes
1972-75	Iraq	Single-party Personal: Hussein	Dissidents	-
1972-73	Italy	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1974-75	Portugal	Provisional: Leftist parties	Election interference	Yes
1975-76	Angola	Single-party: Neto	Dissidents	-
1979-80	South Yemen	Single-party: Ismail	Dissidents	-
1981-82	Chad	Warlord: Libyan-backed forces	Dissidents	Yes
1981-83	Ethiopia	Military-personal: Mengistu	Dissidents	-
1983-88	Liberia	Personal: Doe	Democracy promotion	-
1984-86	Philippines	Personal: Marcos	Democracy promotion	Yes
1986-88	Angola	Single-party: Dos Santos	Dissidents	-
Total	25			12

Fuente: (O'Rourke, 2018)

Tabla 4: Intentos de cambio de régimen (**hegemónicos**) promovidos por EE.UU. durante la guerra fría

<i>Date</i>	<i>Target State</i>	<i>Target Government(s)</i>	<i>Tactic(s)</i>	<i>Objective Achieved</i>
1952–54	Guatemala	Democracy: Arbenz	Coup, Dissidents	Yes
1960–61	Cuba	Single-party Personal: Castro	Assassination, Dissidents	–
1960–61	Dominican Republic	Personal: Trujillo	(Inadvertent Assassination), Coup	Yes
1961–71	British Guiana/ Guyana	Colonial/Democracy: Leftist parties ⁶	Coup, Election interference	Yes
1961–62	Dominican Republic	Democracy: Leftist parties	Election interference	Yes
1962–73	Chile	Democracy: Allende & Leftist parties	Coup, Election interference	Yes
1963	Haiti	Personal: Duvalier	Dissidents	–
1963–66	Bolivia	Single-party: Leftist parties	Election interference	Yes
1964	Brazil	Democracy: Goulart	Coup	Yes
1965–68	Dominican Republic	Foreign-occupied/ Personal: Leftist parties	Election interference	Yes
1965–69	Haiti	Personal: Duvalier	Dissidents	–
1971	Bolivia	Military: Torres	Coup	Yes
1979	Grenada	Personal: Bishop ⁷	Democracy promotion	Aborted ⁸
1979–80	Nicaragua	Single-party: Ortega	Democracy promotion, Dissidents	–
1982–85	Suriname	Military: Bouterse	Democracy promotion	–
1984–89	Chile	Military-personal: Pinochet	Democracy promotion	Yes
1986–89	Haiti	Multiple: Military/ Military-personal	Democracy promotion	–
1987–89	Panama	Military-personal: Noriega	Coup	–
Total	18			10

Fuente: (O'Rourke, 2018)

La versión dominante de la historiografía académica, dice que la Guerra Fría terminó allá por el año 1991, con la autodisolución de la URSS. Y puede que sea formalmente cierto. Pero muchas de las prácticas afinadas entonces, continúan en pleno uso en la tercera década del siglo XXI. Y es que en realidad la Guerra Fría fue una manifestación de la guerra imperial, oculta bajo la bruma de la guerra contra el comunismo, dentro de los territorios centrales del imperio, el llamado primer mundo, y en el llamado entonces tercer mundo. Hoy ambos términos están en desuso, pero han aparecido otros, i.e. el eje del mal, encabezado por Corea³, la primera guerra que el imperio EE.UU. perdió durante la Guerra Fría o el gran sur, un genérico con el que se nombran a «todos los demás», incluso aunque estén en el hemisferio norte y amalgamen diferentes grados de

3 ...del Norte. La del Sur, cuya «democracia» fue un producto imperial de la Guerra Fría, en cuyo diseño tuvo un rol destacado el «socialista alemán» Ernst Fraenkel (del que se habla más abajo), ha quebrado de nuevo, toda vez que el 2024/12/03 el gobierno se ha dado un autogolpe de estado. Aunque parece que el golpe era una broma y se canceló el mismo día... Si se mira hacia atrás, la mayor parte de los presidentes de esta «democracia» impuesta, el segundo intento, después de Alemania, de «nation building» (Brazinsky, 2007) han tenido un final más bien trágico: derrocados, condenados, suicidados, asesinados, ... Uno de los pocos que ha escapado, hasta el momento, a ese destino es Moon Jae-in (2017-2022) que, curiosamente, disminuyó sustancialmente las tensiones con Corea del Norte.

resistencia, separación o independencia del imperio EE.UU. Pero fue algo más que una guerra imperial que se libra en cualesquiera límites del imperio -y estos son, desde 1945 la totalidad del globo terráqueo, lo cual no había sucedido nunca antes en la historia humana-, fue una guerra de clases en el centro del imperio y en su primera periferia. Al calor de la Guerra Fría, se articuló en el centro del imperio la más poderosa defensa de intereses de clase (Gibbs, 2024), que ha conducido a la destrucción de cualquier alternativa política, incluso a la destrucción de la posibilidad de imaginar alternativas. Y en la primera periferia maduraron técnicas, que han devenido de uso cada vez más frecuente y extendido, como el uso del llamado «terrorismo» para operaciones de falsa bandera⁴. Pero sobre todo se conformaron formas de gobierno asentadas sobre la idea de la independencia de las instituciones, en la más larga y fructífera contra revolución antidemocrática, de la historia occidental.

Por lo demás, es necesario recordar que es inexacta la descripción del modo como la Guerra Fría terminó. Se dice que la Guerra Fría terminó con la derrota de la Unión Soviética por la virtud (entiéndase superioridad económica, del imperio EE.UU.). Se dice que EE.UU. ganó la guerra fría y que eso provocó el fin de la URSS. Ninguna de estas apreciaciones es exacta. La URSS, que siempre estuvo bajo sanciones del imperio EE.UU. no fue derrotada por fuerzas externas, implosionó internamente, al igual que antes había sucedido con el imperio zarista, si bien por causas diferentes. Tan es así, que, pese a los múltiples esfuerzos por desterrarlo, la «nostalgia de la URSS» sigue aún viva entre gran parte de las gentes del común, tanto en Rusia como en las repúblicas soviéticas, incluida la que analizaremos con algún detalle más abajo.

Es cierto que la autodisolución de la URSS provocó que el imperio EEUU llegara a su máximo esplendor. Pero no es menos cierto que la ausencia de contrapesos ha conducido a que se agudizaran sus contradicciones internas, resultado, en gran medida, de las instituciones que habían florecido precisamente al calor de la Guerra Fría. La independencia de las instituciones, que es uno de los componentes clave de la impotencia por diseño, que hemos analizado en otros lugares, es una de las causas mayores del crecimiento de la desigualdad, incompatible con la estabilidad de los propios sistemas políticos imperiales que operan formalmente como democracias.

Puede que nominalmente la guerra fría haya desaparecido, pero muchas de las «técnicas covert» afinadas durante la misma, i.e. la «promoción de la

4 i.e. la red Gladio (Ganser, 2005).

democracia», la «interferencia electoral»⁵ y la «compra – intimidación» de las élites locales» (compra: en el pasado «disidentes» y ahora «jóvenes promesas» de ambos sexos, cebadas vía ONGs⁶; intimidación: i.e. sanciones directas e indirectas) siguen siendo activamente utilizadas en siglo XXI, treinta años después de la desaparición de la URSS, lo que evidencia que lejos de constituir únicamente una herramienta de «lucha contra el comunismo» fueron y son una herramienta imperial perfectamente reciclada para ganar «influencia geopolítica» -materias primas y mercados- y prevención de la emergencia de «enemigo interior», pues como puede apreciarse en el Gráfico 1, si bien la di-

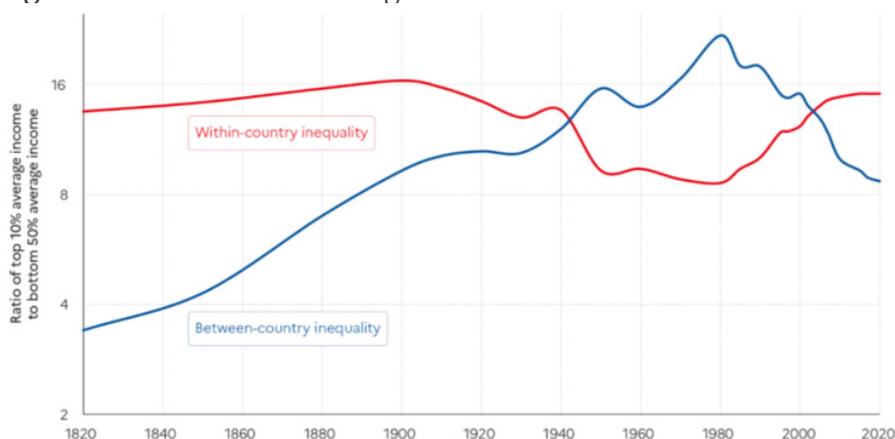
5 Sobre los métodos de interferencia electoral ver (Levin, 2020). La interferencia es incluso preventiva. Así se aprecia en tres elecciones celebradas en el otoño del 2024. Antes de conocer los resultados electorales en Moldavia, ya los proceres de la UE predicaron la interferencia rusa, «por si acaso» el candidato que patrocinaban perdía. Pero lo único cierto es que la interferencia demostrada es la de la UE -i.e. con promesas de billones de € dispuestas para la compra de las élites locales-. Y, por otra parte, en estas elecciones han concurrido 3 factores: (i) dificultades para votar de los más de 500.000 moldavos residentes en la Federación Rusa; (ii) derrota de la candidata de la UE en la mayor parte de las circunscripciones dentro de Moldavia; (iii) victoria de la candidata de la UE entre los «exiliados» en la UE. En el caso de Georgia, los ejes discursivos han sido dos: (i) calificaciones del partido ganador como «pro-ruso», lo cual carece de todo fundamento; (ii) llamada a la revuelta por la presidenta, antigua aliada de ese mismo partido, ahora calificado de prorruso, declarando, sin base alguna, -ni siquiera los reportes de la OSCE, que como bien puedo afirmar en base a mi propia experiencia, son cualquier cosa menos imparciales, a tenor del modo como se seleccionan a los «observadores»-, que las elecciones estaban trucadas. El único objetivo de esa señora es formar un «gobierno de concentración nacional», presidido por ella misma, que asegure que el país no se desvía de la «ruta imperial». Salvadas las distancias, parece que está usando alguna página del «manual de la Zarzuela» usado en España, en el año 1981. El tercer caso es de un miembro de la UE, Rumanía, con dificultades para recuperar el PIB anterior a la ejecución de Ceau escu y que ha llenado España de peones de la construcción y de putas, donde, dada la previsión de que ganara un outsider -convenientemente declarado agente ruso, sin pruebas, pero sin dudas-, el tribunal constitucional ha anulado las elecciones en la primera vuelta -menos gravoso que hacerlo cuando las hubiera ganado definitivamente en la segunda-. Caso de libro de justitocracia, de golpismo lawfare. Rumania no es más que una «república bananera», sin bananas. Lustre y esplendor de la Guerra Fría, extendida a la 3ª década del s xxi.

6 Incluso Gramsci habló de esta «corruzione-frode», de la compra de influencia, orientada a hacer pasar la fuerza por consentimiento, asunto del que hablaremos más abajo. El famoso «poder blando» que popularizó Nye, como muy bien analiza (Stevenson, 2023) solo se sostiene en la medida en que está respaldado por el «poder duro». Da cuenta del comportamiento de las élites dependientes de Europa occidental, y muy particularmente de UK -que, si bien presume de potencia nuclear, no lo es-, y da cuenta del comportamiento pasado del caso de uso que trataremos más adelante, Georgia. Pero es justamente en este país. Georgia, donde pueden verse sus límites. Una vez que Rusia ha vuelto, como evidencia el conflicto cinético en Ucrania, la disposición de las élites locales georgianas al consentimiento ante el imperio atlántico, sean cuales sean sus convicciones, cae rápidamente.

Por lo demás, la lección de Gramsci sobre la «corruzione-frode», como otras muchas, no ha sido aprendida, o ha sido «olvidada», por los «creadores de pueblo por discurso», que tanto gustan de citarles, quizás porque ellos se cuentan entre los «agentes encubiertos» cuya influencia ha sido comprada. El texto de Gramsci dice literalmente: «L'esercizio «normale» dell'egemonia nel terreno divenuto classico del regime parlamentare, è caratterizzato da una combinazione della forza e del consenso che si equilibrano, senza che la forza soverchi di troppo il consenso, anzi appaia appoggiata dal consenso della maggioranza espresso dai così detti organi dell'opinione pubblica (i quali perciò, in certe situazioni, vengono moltiplicati artificialmente). Tra il consenso e la forza sta la corruzione-frode (che è caratteristica di certe situazioni di difficile esercizio della funzione egemonica presentando l'impiego della forza troppi pericoli), cioè lo snervamento e la paralisi procurati all'antagonista o agli antagonisti con l'accaparrarne i dirigenti, copertamente in via normale, apertamente in caso di pericolo prospettato per gettare lo scompiglio e il disordine nelle file antagoniste.» (parágrafo 45; Quaderno 1, p. 59 de la edición de Valentino Garretana en Einuadi: pág. 124 de la edición correspondiente en castellano).

ferencia de renta entre países ha disminuido en promedio⁷, las diferencias de renta dentro de los países no para de crecer.

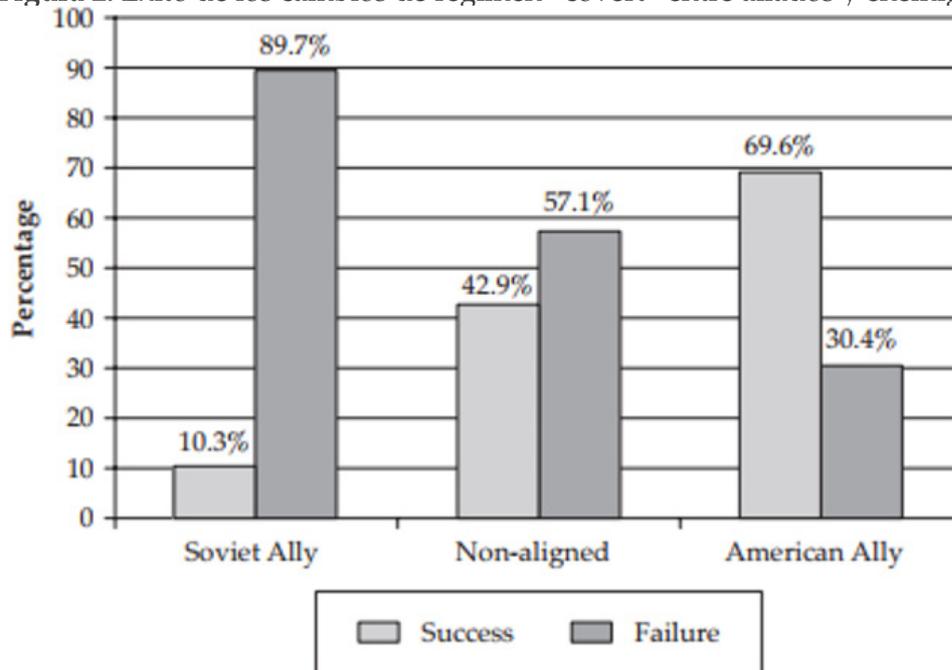
Figura 1: Evolución de la desigualdad



Fuente: World Inequality Report <https://wir2022.wid.world/> (Acceso: 2024/01/26)

Y entonces, como ahora, las operaciones contra el enemigo interior fueron mucho más exitosas que las operaciones contra el enemigo exterior.

Figura 2: Éxito de los cambios de régimen «covert» entre aliados y enemigos.

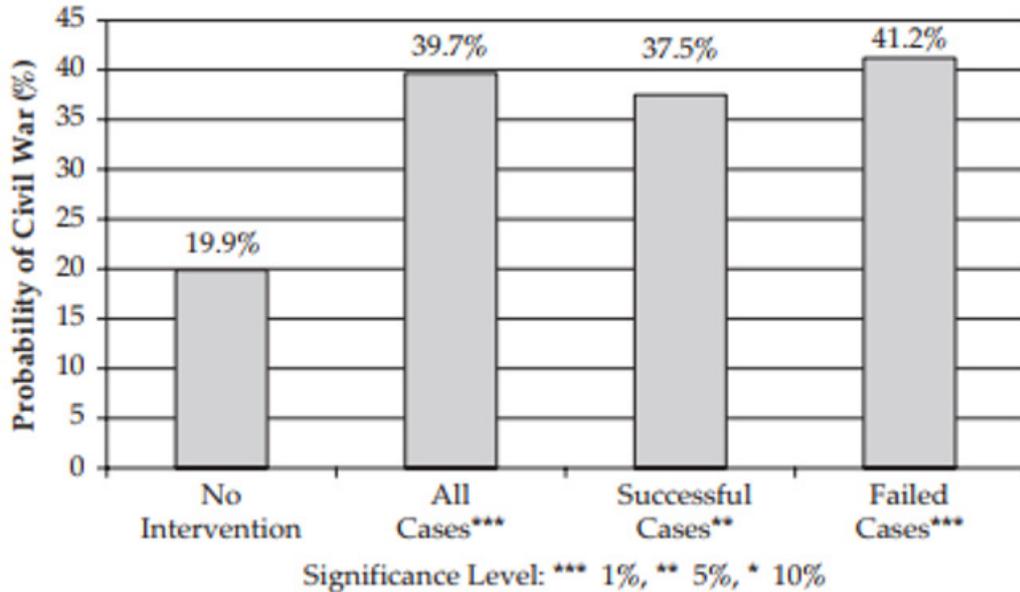


Fuente: (O'Rourke, 2018)

⁷ Esta tendencia es en gran medida paradójica, toda vez que no resulta inicialmente de ninguna estrategia de «desconexión», como la que propugnaba Amin, salvo en el caso de China, que, con el absoluto control del movimiento de capitales, la ha gestionado con un alto grado de complejidad, insuficientemente comprendida desde el centro del imperio. Pero sin duda se verá acelerada con la expansión de las sanciones a Rusia, debido al «efecto gran país», y la progresiva expansión de los BRICS, que lentamente conduce a la desconexión del US\$, el cual habrá de convivir durante un tiempo indeterminado con otras «monedas fuertes».

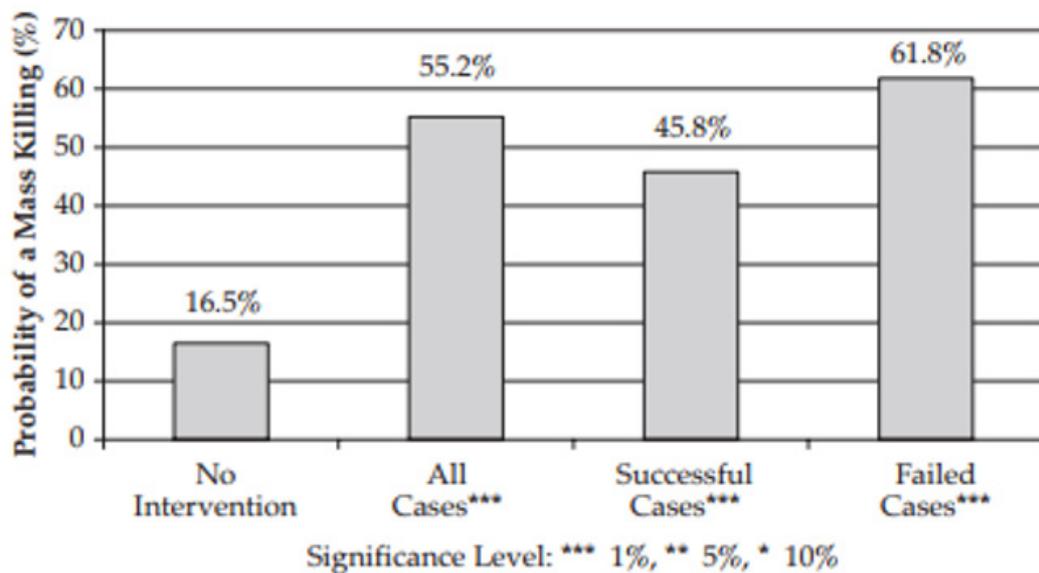
Y esa pauta ha continuado, como ponen de manifiesto las diversas guerras de la época llamada del «neoliberalismo», desde la caída de la URSS, hasta la tercera década del siglo XXI, con un punto de inflexión absoluto en la guerra en Ucrania. El coste de las operaciones de cambio de régimen, desembocaron en no pocos casos en guerra civil y/o asesinatos masivos, como mostramos en los gráficos 3 y 4.

Figura 3: Cambios de régimen «covert» que han conducido a una guerra civil



Fuente: (O'Rourke, 2018)

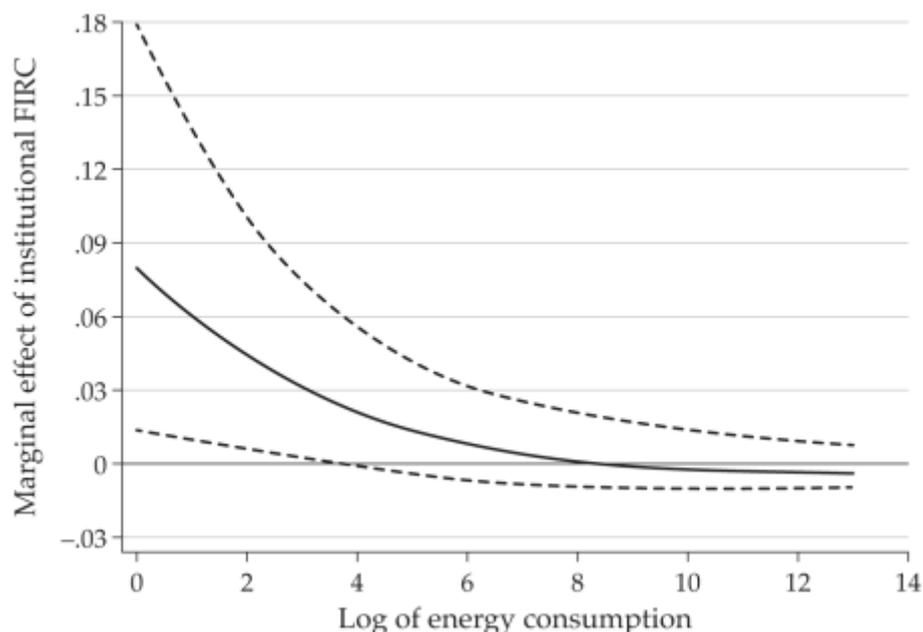
Figura 4: Cambios de régimen «covert» que han conducido a asesinatos masivos



Fuente: (O'Rourke, 2018)

Y el impacto de los cambios de régimen sobre el crecimiento económico de los países que los han sufrido ha sido demoledor, como se aprecia en el gráfico 5.

Figura 5: Efecto del cambio de régimen en el consumo de energía



Fuente: (Downes, 2021)

Naturalmente este «efecto» directo de las intervenciones de cambio de régimen se suman a otros para dar cuenta del desigual desarrollo entre países (Marquetti, Miebach, & Morrone, 2024). Pero los intentos de cambio de régimen, que por sí solos sirven para caracterizar la Guerra Fría, en absoluto desaparecieron con ella; han continuado a buen ritmo desde entonces, con todas las intervenciones cinéticas conocidas (i.e. Afganistán, Irak, Siria, Libia, Yemen, ...) e indirectas (Pakistán, Venezuela, varios países musulmanes -primaveras árabes- i.e. Egipto, Libia, Túnez- y prácticamente la mayoría de las repúblicas de la antigua URSS, i.e. Ucrania, Georgia, Kirguistán, Armenia, Kazajistán, con las llamadas revoluciones de colores, revoluciones sin revolucionarios⁸ (Aydin, 2010) (Ó Beacháin & Polese, 2012) (Mitchell, 2012) (Gerlach, 2014) (Korybko, 2015) (Korybko, 2017). Si miramos a las protestas y revueltas (Bevins, 2023), sin contexto imperial, sin determinar si hay o no revolucionarios y cuál es su pelaje, olvidamos una de las lecciones fundamentales de la Guerra Fría -que no toda revuelta es espontánea ni procede de abajo hacia arriba, por más que se presente como resultado de

8 Las técnicas usadas en las revoluciones de colores, cuya manifestación más «exitosa» fue el Maidan (Katchanovski, 2024) fueron afinadas incluso antes de la desaparición de la Unión Soviética, como recientemente se ha puesto de manifiesto en el estudio de la contribución de élites lituanas a la destrucción de la URSS (Sapozhnikova, 2018).

las «aspiraciones democráticas de las masas»- y no aprenderemos demasiado. Este error ya fue cometido por todos los estudiosos, formados en universidades occidentales, (incluso, o, sobre todo, con supuestas orientaciones marxistas, convenientemente masajeadas en la academia y contaminadas con las teorías de la modernización, particularmente con la asimilación entre desarrollo económico y democracia liberal), cuando analizaron uno de los países que ha devenido muy relevante en «el eje del mal», Irán⁹, i.e. (Halliday & Sadeghi-Boroujerdi, 2024).

Mucho antes de que se popularizara el concepto de guerra híbrida, se libraban, durante la Guerra Fría, guerras híbridas a lo largo de todo el globo, pero muy especialmente en Europa Occidental, donde tuvieron lugar una sucesión de «batallas culturales», orientadas a la destrucción de los partidos comunistas, que culminaron en un absoluto éxito, en gran medida debido a la contribución activa a su propia derrota de muchos, por no decir todos, esos partidos. De esas batallas nos hemos ocupado en otro lugar¹⁰. Ahora han adoptado nuevas formas, más vulgares, pero no menos brutales y adoptan cada vez más la forma de una guerra total contra las poblaciones no ya solo de los países del sur global sino contra las poblaciones de los «1.000 millones de oro» (EE.UU., Europa Occidental, Australia, Japón y Nueva Zelanda).

El ataque al «enemigo interior» estaba claro durante la Guerra Fría, tal y como hemos mostrado en las tablas anteriores, toda vez que las operaciones «covert» se desarrollaban en zonas de influencia propia del imperio EE.UU.. En el año 1948 se puso en marcha lo que se llamó la época de la «Organized Political Warfare» (OPW), cuyo memorándum inicial ha sido atribuido a George Kennan (<https://nsarchive.gwu.edu/document/28654-document-10-policy-analysis-paper-state-department-policy-planning-staffcouncil>; Acceso: 2024/11/20) En ese memorándum puede leerse la definición de OPW: «In broadest definition, political warfare is the employment of all the means at a nation's command, short of war, to achieve its national objectives. Such operations are both overt and covert. They range from such overt actions as political alliances, economic measures, and «white» propaganda to such covert operations as clandestine support of «friendly» foreign elements, «black» psychological warfare and even encouragement of underground resistance in hostile states».

La OPW iba sobre todo dirigida a los enemigos interiores en las zonas periféricas del imperio, primeras periferias como Europa incluidas, y, por supuesto

9 Hace más de 44 años, en mis tiempos de estudiante, ya señalé este asunto, con poco éxito, en discusiones con «trotskistas» de género femenino, que ya entonces como ahora, descalificaban la naturaleza «revolucionaria» del régimen iraní con incipientes argumentos feministas (que ahora han devenido casi sentido común).

10 <https://tiempodetormentas.com/cultura/sobre-documentales-y-cortos-de-boris-kozlov/>

el resto de las periferias. Supuestamente las tácticas OPW no se podían aplicar al centro del imperio. En el mismo año 1948 se aprobó la Smith–Mundt Act que prohibía expresamente someter a los ciudadanos EE.UU. a la misma «basura comunicacional» que se creaba para combatir al «enemigo interior» en las zonas periféricas del imperio. Pero como no podía ser de otro modo, acabó por contaminar al centro del imperio. Y en 2012, bajo la presidencia de Obama¹¹, se eliminó esa prohibición en la Smith–Mundt Modernization Act, de modo que los materiales producidos por el State Department y la Broadcasting Board of Governors (BBG) -conocida después de 2018 como The United States Agency for Global Media (USAGM)- son reutilizables dentro de EE.UU.. Esto supone que la población residente en el centro del imperio, toda ella, no solo grupúsculos de oposición, acaba con el mismo estatus de «enemigo interior» y puede ser sometida a la misma desinformación y manipulación que el resto del imperio. No es muy sorprendente que estos cambios legislativos coincidan con la supuesta expansión y preocupación por las «fake news» y las diversas técnicas de manipulación, desinformación, diseminación de bulos y toda clase de basura mediática a escala planetaria, toda vez que el propio gobierno EE.UU. se autoriza a si mismo a tratar a su población como enemigo interior, como había venido haciendo durante toda la Guerra Fría con las poblaciones periféricas del imperio¹². Esta situación ha llevado a algunos a sugerir que la política exterior imperial, por lo demás mucho más coherente de lo que habitualmente se asume, aun cuando los resultados prácticos no siempre le acompañen, es prisionera de la propia producción de basura mediática, invirtiendo el proceso

11 Presidente más conocido por su «afición» a las ejecuciones extrajudiciales con drones, que al parecer formaban parte de su agenda con notoria regularidad semanal.

12 En cualquier caso, como ha mostrado (Mirrlees, 2016), y se relata en el documental *Theaters of War* (2022) la relación entre el complejo militar-industrial y la industria del entretenimiento (medios de comunicación incluidos), iniciada durante la Guerra Fría, se ha intensificado y ampliado, con independencia del marco legal. La industria del entretenimiento (cine, video, video-juegos), en su avance imparable hacia la «multimedialidad», hacia la obra de arte total a la que se quería dirigir Richard Wagner (por más que resulte cutre en las «versiones para las masas») no solamente sirve como anestésico de las pobres vidas y de las vidas pobres bajo el imperio, sino que vehicula directamente los marcos de comprensión del mundo y los modelos de conducta consistentes con los intereses imperiales, de modo que en realidad cabe hablar de complejo militar-industrial-entretenimiento al servicio del imperio (Boyd-Barrett & Mirrlees, 2020). La historia de los videojuegos supera a todas las demás en el mercado del entretenimiento, y su contribución como arma de propaganda parece innegable (Erad, 2018) (i.e. Venezuela aparece en *Call of Duty*, <https://mronline.org/2019/04/17/how-the-pentagon-and-cia-push-venezuela-regime-change-propaganda-in-video-games/>), pero su historia, desde esta perspectiva, está todavía por escribir, si bien hay muchos indicios sobre como el dinero fluye desde instituciones imperiales para financiar los productos «adecuados» (Did, 2024). La sofisticación y la espectacularidad de los nuevos medios, es muy superior a la que podía comunicar John Wayne (Marion Robert Morrison) sobre el nativo amor a la libertad (y al exterminio de los autóctonos) de los trasplantados al norte del continente americano (sobre todo teniendo en cuenta que este actor hizo todo cuanto estuvo en su mano para eludir servir en el ejército e ir a la guerra, donde la sangre no es tintura roja). Han cambiado los soportes, cada vez más eficaces, no los objetivos ni los métodos de trabajo afinados durante la Guerra Fría.

normal que lleva de la formulación de una política a su justificación mediática. Pareciera que más bien primero se crea el relato y después se trata de ajustar las acciones al relato. Naturalmente cuando esto no funciona, que suele ser casi siempre, se reelabora el relato. Cuando otros relatos se muestran resilientes a su desplazamiento, se recurre sin más, en las «democracias plenas con libertad de expresión» a la censura de esos otros relatos, como sucede con RT y Sputnik a propósito del conflicto cinético en Ucrania.

Es sabido que la producción y consumo de «fake news» es asimétrica (Baptista & Gradim, 2022), (Baptista, Correia, Gradim, & Piñeiro-Naval, 2021). La producción viene, sobre todo, de las derechas extremas -entre las que se cuentan precisamente el «Deep State» o, como otros lo llaman, «Intelligence State»,- y el público más vulnerable son aquéllos personas especialmente sensibles al «razonamiento motivado», uno de cuyas causas más potentes es el miedo. Y cabe recordar que, ante la incapacidad del estado liberal, basado en el individualismo posesivo, de proporcionar una legitimación para la obligación política, el miedo actúa como sustituto, razón por la cual Hobbes lo elevó a categoría política fundamental. Y si el «miedo al comunismo», estandarte de la guerra fría, parece anacrónico, la guerra, que ha actuado históricamente como solución temporal, amenaza con destruir a cualquier sociedad que pretenda destruir a otra dotada de armamento nuclear. En esta última contradicción es donde se mueven las elites imperiales, particularmente las de la primera periferia, Europa occidental, que oscilan entre desdeñar la disuasión nuclear y promover por todos los medios las guerras convencionales, asumiendo un implícito en absoluto garantizado: que la disuasión nuclear, que ellos mismos desestiman, guiará las decisiones de otros poderes nucleares¹³. Ni siquiera pueden recordar el mandato de Overton de mantener la sociedad humana por encima de cualquier instinto de conservación individual¹⁴. En la panoplia, por

13 En ningún otro lugar se aprecian estas contradicciones como en Alemania. Este país, que ha perdido cualquier cualidad que de sí mismo predicó para liderar la UE (<https://tiempodetormentas.com/opinion/alemania-tiempo-de-revision/>), se entretiene en producir documentos como el Operationsplan Deutschland, según cuenta (supongamos que sea cierto, lo cual en absoluto está asegurado, toda vez que la prensa «mainstream» se cuenta entre los productores más avezados de «fake news», como sucedía en los tiempos más álgidos de la Guerra Fría) donde se imagina una invasión terrestre, técnicamente imposible, en lugar de un «borrado» nuclear, técnicamente altamente probable: <https://www.faz.net/aktuell/wirtschaft/unternehmen/operationsplan-deutschland-wie-die-bundeswehr-unternehmen-auf-krieg-in-deutschland-vorbereitet-110118573.html> (Acceso: 2024/21/11)

14 Es improbable que el llamado «cambio climático», es decir el calentamiento global, ocupe ese lugar, por tres razones fundamentales: (i) aunque es global, sus efectos son locales y no siempre es fácil establecer las conexiones; (ii) su horizonte temporal por más inminente que sea, no lo parece; (iii) por las evidentes injusticias distribucionales con las que pretende abordarse, injusticias ignoradas por los liberalilotas y la mayoría del resto de la «progresía». La hiperactividad reguladora de la UE -produce «normas» en proporción 4:1 respecto de EE.UU.- difícilmente puede ocultar las fracturas de clase, dentro y fuera de la UE, respecto al llamado «sur global».

supuesto, no pueden faltar otros enemigos exteriores en el interior del cuerpo nacional, i.e. inmigrantes, de acuerdo con el clásico esquema del chivo expiatorio (Oughourlian, 2010), (Girard, 1983). El miedo al comunismo, a la bomba atómica de los «malvados rojos» fue uno de los motivadores más recurrentes de la Guerra Fría. Todo cambia para permanecer igual.

Como bien analiza (Moyn, 2023), durante la Guerra Fría, los intelectuales «liberales» (i.e. Isaiah Berlin, Karl Popper, Jacob Talmon, Judith N. Shklar,...) -, con el trampantojo de la «libertad individual» e inmersos en la cruzada anticomunista-, privaron al liberalismo, de cualesquiera recursos intelectuales que el liberalismo clásico había afinado para gestionar sus contradicciones insolubles, derivadas del individualismo posesivo. Y, con ello, acabaron por dar cobertura a la mayor desigualdad material de la historia humana: mientras predicaban derechos formales iguales para todos, mientras predicaban la meritocracia como causa legítima y deseable de la desigualdad, promovían activamente la desigualdad asentada sobre la herencia¹⁵, en base a una

15 Incluso en los países tradicionalmente caracterizados como el «milagro meritocrático socialdemócrata», supuestamente los menos desiguales y los más cohesionados, i.e. Dinamarca y Suecia, es evidente que la desigualdad sigue, en gran medida, alimentada por la transmisión de la herencia de bienes (Boserup, Kopczuk, & Kreiner, 2016), (Adermon, Lindahl, & Waldenström, 2018), distintos del propio capital social, cultural, intelectual, que, por supuesto, también se transmite por la familia. Por lo demás estos países, que como el caso de Suecia (Global Wealth Report 2024 Crafted wealth intelligence; <https://www.ubs.com/us/en/wealth-management/insights/global-wealth-report.html>) se sitúan entre los más desigualitarios del mundo, evidencian el absoluto fracaso de la «vía democrática al socialismo» predicada por las socialdemocracias, i.e. por la socialdemocracia sueca (Östberg, 2024), (Theborn, 2017), incluso sin necesidad de bombardear el Palacio de la Moneda. Un «ingenuo» recuento, defensa incluida, de cómo los socialdemócratas suecos «sucumbieron» a la lógica de la privatización -entonces llamada desinversión, porque la palabra privatización estaba prescrita, contada por uno de los protagonistas, Dag Detter, procedente del «asset management» (que sigue activo llevando la buena nueva donde quiera que consiguen penetrar las defensas de lo público) se puede leer en https://www.socialscience.international/dag-detter-on-restructuring-the-swedish-governments-portfolio-of-public-commercial-assets?ss_source=sscampaigs&ss_campaign_id=6744ac7c1c169a4037943213&ss_email_id=67461fbc3814dc209f0cb66f&ss_campaign_name=Here%E2%80%99s+The+Latest&ss_campaign_sent_date=2024-11-26T19%3A21%3A34Z (Acceso: 2024/11/27). Sin duda los socialdemócratas fueron especialmente eficientes; en palabras de Detter: «The total level of divestitures ('privatization' was a banned word) were nearly five times the amount that was sold during the eight years prior to the formation of the Social Democratic government when divestitures were the main policy objective of the previous conservative government». Naturalmente los socialdemócratas olvidaron preguntar a los electores, pero sí cultivaban los medios: «No, there was no polling data on this specifically. But what the politicians really cared about was what was in the news. This was 25 years ago, so there was only television mainstream media. And what I found very interesting was they were so keen to see what the national news was saying. And I realized how close attention they paid to this. It was like a banker watching the stock market. It was how they measured if we had done a good job and had communicated well». Y los socialdemócratas han sido de nuevo igualmente eficientes en asegurar sin debate público, sin ejercicio democrático alguno, la entrada del país en la NATO y la firma de un acuerdo bilateral con EE.UU. que implica cesiones de soberanía muy superiores a las que preveía el acuerdo secreto firmado durante la Guerra Fría y que suponen renuncias más propias de un país que ha sido militarmente derrotado. Mientras que la cabeza del imperio tiene muy claros los objetivos, a saber, tratar de asegurar su acceso a los recursos y la previsible nueva ruta de navegación por el ártico, consecuente al calentamiento global, no parece que los suecos tengan otros que su subordinación imperial. No es ninguna ocurrencia la insistencia de Trump de ocupar «pacíficamente, vía compra» Groenlandia. Como reza la afirmación, atribuida a Kissinger (no he encontrado la fuente exacta): «ser enemigo de los EE.UU. es malo, pero ser amigo es peor».

expansión irrestricta del derecho de propiedad; justificaron la privatización de bienes públicos al tiempo que predicaban la supuesta legitimidad basada en el consentimiento; y, mientras predicaban la autonomía individual, daban cobertura a la reducción del espacio de libertad personal, cada vez más acortada por estados y corporaciones respecto de los cuales las gentes del común carecen de mecanismos de control (Deneen, 2019). Su abandono de la visión civilizadora de la Ilustración, de cualquier compromiso con la construcción de una vida más justa, vaciaron al liberalismo de cualquier propuesta de acción sobre el mundo.

En suma, durante la Guerra Fría se afinaron tanto los instrumentos teóricos como los prácticos para llevar al sumo grado de perfección el modelo propuesto por Mandeville¹⁶ -los vicios privados son la causa de la prosperidad pública-, liberando las cadenas que impedían que el tercer tipo de hombres que describe en *Enquiry into the Origin of Moral Virtue* (Mandeville, 1732) se enseñoreen del mundo. Ese tercer tipo de hombres «the very worst of them», cuya característica principal es que parecen obedecer la ley, predicán su dedicación al bien público, con el objeto de beneficiarse del prestigio de los virtuosos, y, con esa máscara poder gobernar con facilidad a todos los demás, obligándolos a trabajar duramente, al tiempo que se apropian de todos los beneficios de su trabajo¹⁷.

Es sabido que Mandeville fue evocado con frecuencia por los contertulios de Mont Pelerin, particularmente por Hayek, y que esa línea intelectual lleva hasta el llamado neoliberalismo (Slobodian, 2018), (Plehwe, Slobodian, & Mirowski, 2020) y la moderna versión de imperio sin emperador, pero sin democracia (Slobodian, 2023). Menos conocidas son otras contribuciones

16 Mandeville, conocido por algunos en su tiempo como «Man Devil», en el que seguramente se inspiró *The Political History of the Devil* (Defoe, 1726), ya fue considerado por Marx como el inspirador de Smith, particularmente de la idea de la «mano invisible del mercado». Hay que recordar que el citado texto de Mandeville, cuya profesión según el mismo se definía, mucho antes de que se inventara la psiquiatría, era «médico de almas», formó parte, desde muy poco después de su publicación, de varias listas de libros prohibidos.

17 Nos dice Mandeville en este mismo texto, que este tercer tipo de hombres -los que se conducen de acuerdo con sus vicios extremos, pero se enmascaran como virtuosos- lejos de ser agentes del diablo, forman parte del plan divino: «If the too scrupulous reader should at first view condemn these notions concerning the Origin of Moral Virtue, and think them perhaps offensive to Christianity, I hope he'll forbear his censures, when he shall consider, that nothing can render the unsearchable depth of the a Divine Wisdom more conspicuous, than that Man, whom Providence had designed for Society, should not only by his own Frailties and Imperfections be led into the Road to Temporal Happiness, but likewise receive, from a seeming Necessity of Natural Causes, a Tincture of that Knowledge, in which he was afterwards to be made perfect by the True Religion, to his Eternal Welfare». Y en perspectiva moderna, podríamos reinterpretar la Ética Protestante y el espíritu del capitalismo de Weber, como la versión canónica de la ocultación, para hacerlo aceptable, de ese plan divino. No se si los que fueron mis profesores de teoría sociológica, de los que guardo buen recuerdo, estarían de acuerdo con esta afirmación.

inestimables de otros exiliados también de habla alemana¹⁸ (Greenberg, 2015), (Bessner, 2018), incluidos varios miembros de la llamada Escuela de Frankfurt, que retornaron a Alemania y al tiempo que contribuían a dar forma al nuevo imperio de los EE.UU., elaboraron la arquitectura de la subordinación de Alemania al mismo¹⁹. Todos ellos tenían en común, en directa continuidad con el nazismo, un furibundo anticomunismo, y aportaron conceptos de amplia resonancia, como la teoría del totalitarismo (Gurian) que justificó la vulgar e infame teoría de las dos orillas (invocada en toda Hispanoamérica), la democracia militante (Loewenstein), que contribuyó a llenar las cárceles de disidentes, y son inscribibles en una tradición que llega hasta hoy, y que con inusitada fortuna ha sido nombrada como la de los «fanáticos insulsos» (bland fanatics) (Mishra, 2020).

Y al tiempo que se afinaban los instrumentos teóricos para allanar el reino del tercer tipo de hombres y en la carta fundacional de las ONU se declaraba extinta la guerra, sus varias versiones de prácticos, ejecutaban, sin piedad, como hemos resumido más arriba, el exterminio de los opositores al imperio, llevado a su máxima perfección en el «Jakarta method» (Bevins, 2020). Y con sucesivas adaptaciones, hasta llegar a Ucrania, Siria y Georgia en diciembre de 2024, cuyas historias están todavía por escribir.

Si se ponen juntas todas dimensiones que concurren en la Guerra Fría, quizás una mejor definición sería llamarla «Guerra Fría total», toda vez que movilizó toda clase de recursos y se combatió en todos los frentes (Osgood, 2006), (Belmonte, 2010). Y en ese sentido entronca con lo que no hace mucho ha pasado a llamarse, en terminología OTAN, guerra cognitiva (Cole & Guya-

18 i.e. Carl j. Friedrich, Erns Fraenkel, Waldemar Gurian, Karl Loewenstein, Hans J. Morgenthau, Hans Speier.

19 Los ideólogos de la «nation building», que anidaron en la Rand Corporation, se inspiraron, en la experiencia alemana (Dobbins, 2003), para «transportarla» a las penúltimas aventuras de la expansión imperial: Somalia, Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Irak, Libia, ... con los resultados ya conocidos. La última de esas aventuras, Ucrania. que también bebe de las teorías y las prácticas acuñadas en la Guerra Fría, tampoco parece que vaya a terminar mucho mejor (Dobbins, y otros, 2019). Miserias del imperio atlántico.

der, 2020), (Claverie & Cluzel, 2022), cuyo objetivo último es que el enemigo del imperio se derrote a sí mismo²⁰.

El continuado trabajo intelectual se ha materializado en el diseño de instituciones que giran sobre la idea de independencia. Independencia de la soberanía popular, es decir, secularización de la idea de un mundo gobernado un ente transcendente, automáticamente organizado por el «mercado». Una de las contribuciones más feroces, necesaria para ese mundo organizado por el mercado funcione, es justamente el concurso de la justicia, la institución independiente por excelencia, como detallamos más abajo. Naturalmente, una de las materializaciones de los «automatismos» es su codificación, lo que (Pistor, 2019) llama el «code of capital». Pero no es suficiente; se requiere el concurso de «instituciones vivas», de «jueces independientes» que actualicen del modo esperado el código. Y por eso, se crearon en la inmediata postguerra instituciones como el ECHR (European Court of Human Rights) (Duranti, 2017) y ha ido progresando, a lo largo de toda la Guerra Fría, en todo el imperio, el

20 Una de esas herramientas, de las que nos ocupamos en otro texto, aun no publicado, es por supuesto la corrupción, cuya emergencia como cuestión política relevante, aparece en la guerra fría, con el discurso de que la modernización, que lleva a la democracia acaba con ella (al tiempo que se contribuían a crear y se protegían algunos de los regímenes más corruptos de la tierra). Esa herramienta ha sido perfeccionada y su estatus ha alcanzado públicamente la categoría de «national security asset» (The_White_House, 2021). En el 2008 se creó el Organized Crime and Corruption Reporting Project (OCCRP), cuya titularidad corresponde a Journalism Development Group (JDG), una compañía que tiene su sede en el paraíso fiscal Delaware, USA. OCCRP ha devenido la más grande red de periodistas «independientes» del mundo, dedicada a la investigación sobre la corrupción. En diciembre de 2024 se publica en las páginas de uno de sus «colaboradores», que esa red está directamente controlada por el gobierno de EE.UU. <https://www.mediapart.fr/en/journal/international/021224/hidden-links-between-giant-investigative-journalism-and-us-government> (Acceso:2024/12/03). Si bien la confirmación valida las sospechas y libera de dolencias paranoicas, no hay nada de sorprendente en esa noticia: solamente se requería unir los puntos de las denuncias selectivas contra enemigos del imperio, como ya señalé en otro texto, para determinar que la historia no era como la contaban. La revelación permite, no obstante, (i) resaltar la conexión imperial entre corrupción y drogas (la guerra contra las drogas se lanza al final de la Guerra Fría) toda vez que el principal financiador del OCCRP es una agencia imperial dedicada a estas últimas; (ii) apreciar cómo el supuesto «periodismo de investigación» independiente se transmuta en denuncias judiciales, toda vez que OCCRP junto con otra organización «independiente», Transparency International, han recibido del gobierno imperial los fondos necesarios para gestionar el Global Anti-Corruption Consortium (GACC), encargado precisamente de transformar los «reportes independientes» en denuncias antes órganos judiciales igualmente independientes; (iii) perseguir a Estados e individuos que no colaboran con las sanciones económicas que el imperio ha impuesto a Rusia, asunto en el que ha colaborado con Royal United Services Institute (RUSI) y que al parecer debe ser «corrupción», en la definición imperial de la misma; (iv) naturalmente el centro del imperio, Washington, uno de los lugares más corruptos del universo, no atrae la atención de ninguna de estas organizaciones, como tampoco lo hace Bruselas, lo cual no parece resultar raro a ninguno de esos «periodistas independientes» que cobran del OCCRP o del International Consortium of Investigative Journalists (ICIJ), de modo que pueden predicar de sí mismos, sin «falsa conciencia», que son uno de los pilares de la democracia imperial; (v) el management del OCCRP ha intentado torpedear y desacreditar la investigación -no hagan sobre mi lo que yo hago sobre otros- al punto de desacreditar a algunos de los periodistas que le investigaron como «rusian assets» (que podían ser sino) y ha presionado al medio público alemán NDR, uno de los participantes iniciales en la investigación, para que la abandone y no publique los resultados (para lo cual seguramente tuvo acceso al mismo canal reservado que coordinó la voladura del Nord Stream). <https://www.mediapart.fr/en/journal/international/021224/german-broadcaster-ndr-censored-own-investigation-world-s-largest-consortium-investigative-media>

gobierno por los jueces (justitocracia en varios sabores, incluido el lawfare), «privados» (Sweet, 2017) y públicos (Sweet, 2002), capaces de validar o anular, como detallamos en otro sitio a propósito del estado de Israel, cualquier decisión, en base al uso expansivo del «principio de proporcionalidad» (Sweet, 2019)²¹ o, en algunas tradiciones «razonabilidad». En la práctica se abandona el estado de derecho en favor del estado por el derecho. Pero en la construcción ideológica, el ejercicio de la fuerza, la coerción, se enmascara como persuasión, el más alto grado de perfección que puede alcanzar cualquier poder hegemónico, como analizamos más abajo.

De los muchos casos-país que podríamos analizar, nos vamos a centrar solamente en uno, Sakartvelo (Georgia), porque reúne todos los atributos propios de a donde conduce el uso de las herramientas afinadas durante la Guerra Fría, incluida la función salvífica de la independencia de las instituciones, idea central en el combate contra el «enemigo interior».

2. La idea de la independencia

2.1 Las construcciones teóricas de la idea de independencia

Todos los imperios a lo largo de la historia han reclamado para sí la autoridad que resulta de la conquista, la autoridad de la relación amo-esclavo. El imperio de EE.UU. en el siglo xxi, después de la demolición formal de la colonización, no reclama para sí esa autoridad. Pareciera, en consecuencia, que tratar de dar cuenta de la existencia de un imperio en nuestro tiempo es una ucronía. Nada más lejos de la realidad. El imperio en el siglo XXI ha adoptado formas diferentes, unas más fácilmente reconocibles que otras, pero es reconocible como imperio en el sentido de imponer su soberanía sobre cualesquiera otras. La idea esencial sobre la que se articula la dominación es la idea de independencia: independencia de la moneda, independencia del derecho.

Al tiempo que Carl Schmitt establecía sobre bases sólidas que el poder político no es como los demás pues en la medida en que reclama para sí el derecho sobre la vida y la muerte, es superior a todos, un mucho menos conocido John R. Commons, le daba forma a la dualidad de los poderes -judicial y económico- en las sociedades modernas, específicamente en base al gobierno de la moneda (Commons J. R., 1989) y apuntaba la descripción de las bases del orden legal del capitalismo (Commons J. R., 1924) que han sido brillantemente

21 Una de sus manifestaciones más recientes ha sido la anulación de las elecciones en Rumania, sobre la base de una supuesta, rigurosamente falsa -como ha mostrado la propia agencia fiscal rumana-, intervención «rusa». La falsedad del argumento no es inferior a su repetición «preventiva», pues ya sido usada incluso en el centro mismo del imperio.

recuperadas y reelaboradas, para su aplicación a escala planetaria, por (Pistor, 2019).

Mucho antes que otros, Commons, supo ver la migración de las «formas aparentes de la autoridad»: a medida que el sistema de dominación se asienta, se pasa de la «executive sovereignty» a la «legislative sovereignty» y a la «judicial sovereignty» y, ya en 1934, definió a esta última como la «current US form». Y describió los fundamentos diferentes para los poderes económico y judicial. El U.S. Supreme Court detenta el poder soberano porque es el habilitado para determinar la constitucionalidad de la legislación de acuerdo con el principio ético de «reasonableness». Este concepto, administrable, se implementa en la aplicación de tres principios, igualmente administrables, a saber «equal opportunity», «fair competition», y «equality of bargaining power». El poder económico, que él llama «integrated capitalism» es el gobierno económico liderado por los bancos, cuyas sanciones no son físicas, pero son no menos poderosas que las judiciales, bajo la forma de créditos, beneficios y pérdidas. El principio económico es la «scarcity» de la moneda que hace posible la creación, negociación y redención de las deudas. Los banqueros, que detentan el monopolio de la moneda, detentan la capacidad de generar deudas, es decir, el poder económico.

En la práctica esto supone independizar tanto el gobierno como la economía del soberano, es decir, del pueblo. La política se reduce a la lucha por el poder para adquirir más poder económico, básicamente al lobby y la formación de grupos de presión económica. Emerge con meridiana claridad la idea de la independencia del poder judicial y del poder económico respecto al soberano, ideas que irán madurando hasta alcanzar la forma más reciente de independencia de los bancos centrales y no ya separación de poderes, sino supremacía del poder judicial sobre todos los demás.

A partir de aquí, las crisis que se sucedan ya no pueden ser vistas como crisis políticas, crisis de la dominación, sino crisis metafísicas, en el sentido que definió Leibniz, meras imperfecciones. Y como tales, susceptibles de ser abordadas como problemas meramente técnicos. La idea de la independencia del derecho, que como hemos anotado más arriba fue vislumbrado con meridiana claridad por Commons, es bien entendible si prestamos atención, como haremos más abajo, a las formas que adopta la autoridad (Kojève, 2005; Kojève, 2020). (Lepsius & Wendt, 2017), en su análisis de la sociología cultural de Weber, ponen el énfasis en la necesidad de analizar la estructura interna de las ideas, para poder determinar su relevancia para la acción. De acuerdo con esto, los campos privilegiados de esa sociología cultural son el derecho y la religión, toda vez que aparecen estructuradas y obligatorias. Sin perjuicio de

ello, en el mundo moderno, las ideas económicas, que participan con frecuencia de ambas dimensiones, son un terreno central de esa sociología cultural. Este es el caso de la idea de independencia de la moneda, toda vez que cumple tres criterios clave: prescribe conductas concretas, es distinguible de otras ideas y es referenciables a grupos que la soportan.

En última instancia, el fundamento del orden político es un fundamento teológico y esto sigue siendo cierto aún después de que Nietzsche declarara, oficialmente, la muerte de Dios, y otros muchos, llevaran esta idea al pensamiento político operativo, decretando la soberanía superflua, o incluso su muerte, como concepto político (Herzog, 2020). Muerte que parece algo prematura, cuando a lo que asistimos es a su ocultamiento (Immerwahr, 2020) bajo la defensa de la democracia, los valores o las «relaciones internacionales regidas por reglas», ocultamiento que, sin embargo, ya no es posible por más tiempo. El objetivo a batir, también para los neo idealistas, ciudadanos satisfechos, no es la soberanía, es la soberanía popular. Como lo expone una de las mentes más clarividentes del siglo XX, auto etiquetado como reaccionario auténtico (Gómez-Dávila, 2014), que «no se vuelve conservador sino en las épocas que guardan algo digno de ser conservado» (Gómez-Dávila, 2006, págs. Tomo II, pág.48) «El pensamiento auténtico de una época, siempre es distinto de lo que piensa el ciudadano satisfecho. Doctrinas de hoy, verdades de ayer» (Gómez-Dávila, 2005, pág. 198). Esos demócratas «neo idealistas», «describen un pasado que nunca existió y predicen un futuro que nunca se realiza» (Gómez-Dávila, 2006, pág. Tomo II; pág.345), de modo que «las democracias empíricas viven alarmadas tratando de eludir las consecuencias de la democracia teórica» (Gómez-Dávila, Escolios a un texto implícito, 2006, pág. Tomo II; pág. 344).

2.2 La transcendencia²² de los precios: la economía pura

Sobre el modelo del mercado, independiente de quienes participan en él, se ha construido el modelo de todas las demás instituciones (incluida la corporación privada, que, si algo es, es una institución absolutamente autoritaria).

22 Lo que yo llamo en este texto «transcendencia» podría muy bien ser nombrado como «inmanencia», en el sentido que le da a este término (Dufour, 2019) (Introducción) en su fina lectura del texto de Mandeville «Enquiry into the Origin of Moral Virtue», y ciertamente elaboraron en sus dimensiones técnicas los miembros de la Mont Pelerin, uno de los pilares intelectuales esenciales que se afinaron durante la Guerra Fría, en el doble sentido de que el capitalismo se asienta en el «vicio» (lo cual se oculta cuidadosamente desde el principio de la emergencia de la «ciencia económica», de ahí que Dufour califique acertadamente el texto de Mandeville como esotérico) y funciona solo e irrestricto, como un «dios-mercado». Prefiero el término transcendencia porque retiene la dimensión sagrada que captura la naturaleza irreformable del sistema de creencias que sostiene el capitalismo. Un panteón solo puede ser substituido por otro; y eso suele venir precedido por la guerra, vale decir, en esta época de globalización, por la guerra civil.

Y la proliferación de «instituciones independientes» es uno de los medios, quizás el medio más potente, de eludir la soberanía del pueblo y expandir la soberanía imperial. En efecto, una de las versiones más sofisticadas de ocultamiento de la soberanía aparece bajo la forma de independencia de la moneda, asentada en la auto transcendencia de los precios (Dupuy, 2014), (Aglietta, Ahmed, & Ponsot, 2016) cuya formulación más depurada, contra lo que habitualmente se piensa, no procede del marginalismo de la escuela austriaca, sino de la magna construcción teológica elaborada por Walras (Walras, 1926).

Nos dice Walras que las cosas materiales o inmateriales son útiles a los individuos y solo son disponibles en cantidades limitadas. Esto sirve para definir la riqueza social: el valor como utilidad-escasez (*utilité-rareté*). Las relaciones de valor son equivalentes a las relaciones de escasez. El valor aparece así como una substancia objetiva (*valeur-substance*), independiente de las relaciones sociales, lo que hace posible definir la economía pura como distinta de la economía de ahí afuera, de la economía como una relación social mediada por la moneda. El trabajo, continúa Walras, lejos de ser la fuente de valor es una des-utilidad, toda vez que se opone al disfrute, que es una utilidad. Y un coste para quienes asalarian trabajadores.

En este modelo la coordinación del mercado no viene de la mano de la moneda, viene de los precios. El precio resulta de la confrontación de la oferta y la demanda: precio fijo o precio de equilibrio. ¿Pero cómo se fija o encuentra este precio? Cuando los agentes entran en un mercado saben cuáles son sus preferencias, pero no tienen disponibles los precios para comunicarlos a los otros. Por tanto, están forzados a especular sobre lo que piensan los otros. Esto conduce a una regresión infinita. Se requiere una hipótesis auxiliar: la hipótesis de los precios fijos. ¿De dónde vienen esos precios fijos? Los anuncia «le secrétaire du marché», metáfora que procede de una casa de subastas, modelo de cualesquiera mercados (versión Walras de la mano invisible de Smith). La hipótesis de los precios fijos implica que ningún actor tiene influencia sobre los precios. Vienen fijados por una metáfora: el secretario del mercado.

Para liberarse de la metáfora es necesario reinterpretarla: los precios son auto trascendentes. Para que eso suceda los agentes no deben tener ningún comportamiento estratégico, es decir, no deben tener en cuenta las preferencias de los otros. Deben pensar únicamente contra factualmente sobre sus propias preferencias: ¿cuál será mi satisfacción si elijo esto en lugar de aquello? Si sus elecciones influyeran los precios, entrarían en interacción estratégica con los contrafactuales de los demás agentes y la coordinación sobre un punto de precio fijo sería imposible. Los agentes deben, por tanto, tomar los precios como dados, independientemente de sus acciones. Pero para que ello sea

posible, se requiere otra hipótesis auxiliar: que todos los precios de equilibrio, los precios en los que tendrán lugar el intercambio de toda oferta y toda demanda, sean conocidos antes del intercambio.

El mercado es una entidad auto organizada que instituye el sistema de precios como principio único de coordinación. Los agentes carecen de libertad alguna para influir los precios; solamente pueden decidir si intercambian, a los precios dados, una unidad adicional, que tiene una utilidad marginal decreciente. Y ello es así, porque en todos los mundos posibles los precios son los mismos: «L'hypothèse de fixité des prix consiste à poser que dans tous ces mondes possibles, y compris le monde actuel, les prix sont les mêmes» (Dupuy, 2014) (17.5). Esta afirmación se asienta en una teoría implícita de los contrafactuales: «Dire que les agents tiennent les prix pour des données fixes, extérieures à leurs actions et indépendantes de celles-ci, c'est dire que dans les raisonnements qui président à leurs choix, ils tiennent les prix pour contrafactuellement indépendants de leurs actions. Or la justification que les économistes avancent pour étayer cette hypothèse, c'est que les agents pris individuellement n'ont pas de pouvoir causal sur les prix. Cette raison n'en est une que si, de l'absence de relation causale, on peut déduire l'absence de relation contrafactuelle. Et le fait que c'est cette justification, et non pas une autre, qui a été invoquée pour fonder ce qui est, je le répète, l'hypothèse clé de la théorie du marché, suggère que les économistes ne voient pas d'autre possibilité pour une indépendance contrafactuelle que d'être la conséquence d'une indépendance causale». (Dupuy, 2014) (17.10).

En el precio de equilibrio, todas las utilidades marginales son equivalentes para todos los bienes intercambiados, punto en el cual todos los actores del mercado maximizan sus utilidades. Cada agente calcula su oferta y su demanda tomando los precios como fijos. ¿Pero entonces si los precios están dados, los anuncia el «secretario del mercado», como pueden resultar de la oferta y la demanda? Los precios son fijos cuando se realiza el intercambio, pero resultan de los intercambios agregados, es decir, un evento futuro, los intercambios, causan un evento pasado, los precios. En el tiempo presente, todos los mundos posibles son el mismo, el único que se ha realizado.

Si introducimos la flecha del tiempo, entramos en una imposibilidad ontológica: que la oferta y demanda futura definan los precios presentes. Esta contradicción es resuelta por las finanzas que anticipan el futuro. Pero lo anticipan no como una predicción que puede o no, cumplirse. Las finanzas son una creencia común sobre el futuro, sobre los precios futuros, que descarta todas las demás alternativas: el mercado financiero que revela los precios futuros, toma el lugar del profeta que revela la voluntad divina de lo que será (pre-

dicción en la cual se incluye la reflexividad del anuncio, la verdad incluye el propio cálculo del efecto de la profecía). El mercado financiero hace emerger una creencia común que los agentes del mercado toman por exterior a ellos mismos, toda vez que es un agregado que no representa las preferencias de cada uno de ellos individualmente considerado. El mercado financiero produce el verdadero modelo de la economía, el modelo de equilibrio con precios fijos futuros, los precios de equilibrio futuros que los agentes toman como dados para sus futuros intercambios. Esta auto transcendencia de las finanzas es exactamente la definición de su eficiencia. El tiempo económico deviene un eterno presente, donde la incertidumbre ha sido eliminada. Sobrevive el riesgo, resultado de factores cuya distribución de probabilidades es conocida y por tanto se puede calcular.

La economía pura afirma que existe un modelo verdadero de la economía, y que el mercado financiero lo revela a todos los participantes en el mercado. Este modelo verdadero de la economía, que es el que debe ser, es el equilibrio general inter temporal. Y los precios futuros de los bienes y servicios asociados a este equilibrio son los valores fundamentales (Orléan, 2011). Dado que estamos en un presente perpetuo, todo está resuelto, no hacen falta instituciones. La palabra de Dios, ha sido substituida por la palabra del mercado. El fin de la historia ha llegado. El máximo nivel de felicidad posible (utilidad) ha sido alcanzado. Todos están contentos y satisfechos. No hay seres alienados. Todo es justo y perfecto. Es la hora de cerrar trabajos. Vayamos en paz²³.

2.3 La transcendencia de los salarios

En el esquema walrasiano, el trabajo es una mercancía como las demás -un coste para el empleador, una des-utilidad para el trabajador y es, por tanto, susceptible de ser analizado bajo la misma lógica de cualquier otro mercado. Los precios se fijan como en cualquier otro mercado como el punto de equilibrio del así llamado mercado de trabajo. Poco importa que, en la realidad del mundo, el salario depende en no poca medida no solamente de la oferta y demanda del mercado de trabajo, sino en la batalla política que tiene lugar en el seno de la empresa, batalla que se libra en una institución, en absoluto explicable sin razonamientos estratégicos. Por tanto, no es extraño, más bien al contrario, que es en la institución empresa donde se han dirimido a lo largo del siglo XX los conceptos de poder, autoridad y persuasión (motivación) con

²³ La belleza de esta construcción ideológica se aprecia tanto más si se compara con la dinámica del capitalismo real, tal y como fue analizado por (Braudel, 1985).

una claridad difícil de encontrar en otro lugar (Cohen, 2013), (Prassl, 2018), (Rosenblat, 2018).

2.4 La trascendencia de la autoridad

Para entender cómo se construye la trascendencia de la autoridad resulta útil invocar a Kojève, que, en un texto de gran lucidez, distingue cuatro tipos de autoridad. Aunque aquí no podemos extendernos, es conveniente distinguir entre poder, derecho y autoridad. La autoridad solo existe en la medida en que, pudiendo hacerlo, no se ejerza acción contra ella. El derecho sigue existiendo incluso cuando se ejerce acción contra él, al igual que sucede con el poder, precisamente porque el poder es la base del derecho, no la autoridad, como no pocos han venido sosteniendo. Toda la operación de dominio por la moneda se basa en la idea simple de hacer pasar el poder como autoridad, creando instituciones aparentemente fuera del derecho y del tiempo. El objetivo es hacer de la moneda una institución en presente eterno, fuera del tiempo y que, por tanto, debe ser gestionada por una institución que represente el presente eterno: un poco de la autoridad del amo, un poco de la autoridad del juez, pero nada de la autoridad del jefe, nada de proyecto de futuro. Eso es lo que ha pretendido construirse con la independencia de los bancos centrales.

En (Kojève, 2005) encontramos las claves para entender esta afirmación. La autoridad (*autoritas*), no es *imperium* ni tampoco *potestas*. La definen dos atributos: (i) la posibilidad que tiene un agente de actuar sobre otro u otros sin que esos otros reaccionen contra él, pese a que podrían hacerlo; (ii) la obediencia a una orden sucede sin que quien la emite tenga que hacer nada para que se ejecute, tenga que cambiarse a sí mismo (ante la eventualidad de un contragolpe). La autoridad, dado que expresamente no implica la fuerza, es diferente del derecho que sí la presupone y la implica y, por tanto, del poder del cual deriva el derecho. La autoridad participa de lo divino: «Nuestra definición de autoridad puede ser aproximada asimismo a la única definición válida de lo Divino: es - para mí- divino todo lo que puede actuar sobre mi sin que yo tenga la posibilidad de reaccionar contra ello». (Kojève, 2005, pág. 39). Al parecer hay cuatro prototipos, tipos puros y cuatro teorías que dan cuenta de ella: (i) autoridad del padre sobre el hijo, elaborada por la escolástica; (ii) autoridad del amo sobre el esclavo, elaborada por Hegel; (iii) autoridad del jefe sobre la banda, elaborada por Aristóteles; (iv) autoridad del juez (justicia, equidad) sobre el juzgado, elaborada por Platón. La autoridad total engloba los cuatro tipos; la parcial, alguno de ellos. La autoridad absoluta nunca se ha realizado: solo Dios la posee o más bien debería poseerla. La génesis de la verdadera, de la perfecta autoridad es espontánea; las autoridades condicionadas son casos

de transmisión, que son menos perfectas. Este es el caso del contrato social: no puede ser fuente de autoridad, porque eso sería aceptar que la autoridad que nace del contrato está condicionada por algo distinto de ella misma, por la existencia previa de otra autoridad. Es un caso de transmisión. En cambio, las «elecciones no son más que las manifestaciones exteriores de dicha gestación espontánea. El todo consiste en organizar el régimen electoral de manera que no moleste a esa génesis» (Kojève, 2005, pág. 69). Y dado que los que instituyen la autoridad no tienen ninguna, su elección no tiene para los demás que participan en la elección, ningún valor, y, por tanto, esta clase de génesis es indistinguible del sorteo. Así el sorteo de jurados es una génesis espontánea de autoridad del juez. En su relación con el tiempo, solo hay una, la autoridad de la justicia, que mantiene relación con el tiempo eterno, en tanto que las demás mantienen relación con el tiempo histórico, a saber, autoridad del padre con el pasado, con la tradición, autoridad del amo con presente y autoridad del jefe con el futuro. Asimila la autoridad de la eternidad a la autoridad del juez (más bien de la justicia), por tres razones: (i) la autoridad del juez no es transmisible; (ii) el juez puede juzgar a las otras tres autoridades; (iii) el juez solo tiene autoridad en la medida en que se opone a las otras tres autoridades: si todas demás autoridades fueran justas no habría autoridad del juez y si el juez no puede oponer su autoridad a las otras, no hay autoridad alguna. Por ello la autoridad del juez es una variante de la autoridad de lo eterno. Dice literalmente: «Es lo que, precisamente, caracteriza la acción «justa»: está fuera del tiempo porque esa acción (el juicio «justo», por ejemplo) no es una función ni del «interés» del momento ni de «las posiciones adoptadas», dictadas por el pasado ni, finalmente, de los «deseos» anclados en el futuro; y es de «todo tiempo», porque, al ser justa, sigue siéndolo «eternamente» y porque puede aplicarse indefinidamente (en tanto que «juicio») tanto sobre el presente como sobre el pasado y el futuro. Y si la eternidad, al ser la negación de los modos particulares del tiempo, puede ser considerada como la totalidad o la integración de estos últimos, la autoridad del Juez (la «justicia») también puede ser interpretada como una «integración» de las otras tres; estas últimas no pueden formar una unidad armónica, incluso estable o «eterna», sino con la condición de subordinarse en bloque a la autoridad del juez o de la «justicia»» (Kojève, 2005, pág. pág.74).

El problema es que, a este tipo de autoridad, cuando se desciende de la abstracción de la justicia a la concreción del juez, se le aplica, como a ninguna otra, la vieja idea, de institución que previene las injusticias, distintas de las que ella misma comete: «Las democracias tiranizan preferentemente por

medio del poder judicial» (Gómez-Dávila, Escolios a un texto implícito, 2006, pág. Tomo VI; pág.146).

Para poder entender como sobre la base de instituciones que viven en el dominio de lo presente y lo eterno, o por mejor decir, de lo presente eterno, se puede construir un imperio y avanzar con el argumento, necesitamos antes superar una poderosa inercia mental. En efecto, cuando uno piensa en imperio, involuntariamente piensa en ejércitos que cruzan fronteras, invaden territorios y subyugan a sus habitantes. Cuando uno piensa en imperio necesariamente piensa en violencia física y subordinación por la fuerza. Pero esta es solamente una de las posibles manifestaciones del imperio. Hay otras, antes, durante y después, o incluso sin necesidad de violencia física, bien efectivas. La misma dominación por la moneda que se puede dar dentro de un estado, es susceptible de darse entre estados.

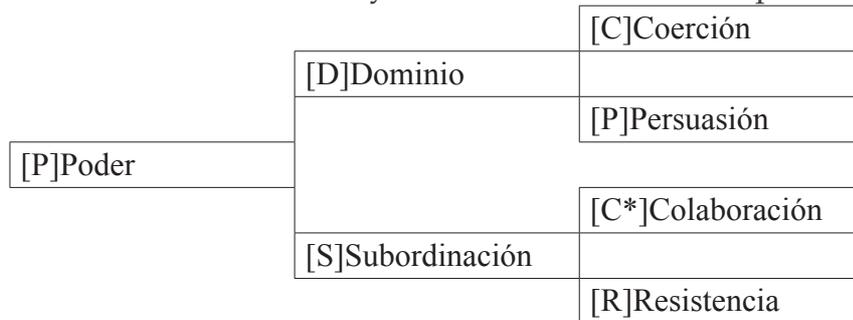
Siguiendo este hilo argumental, el recurso analítico para aducir que no hay imperios en el mundo moderno, solamente naciones libres, y que están carecen de los componentes necesarios para crear y sostener un imperio, según la descripción que nos proporciona (Jaldun, 1997) – carecen de «asabiyya y da'wa, respectivamente, solidaridad interna igualitaria que empuje al grupo a la conquista y llamada que dé legitimidad universal y permita soportar el enorme sacrificio que supone la expansión- es un ejercicio retórico atractivo. Pero, según en qué manos, puede obscurecer (Bozarslan, 2014), (Martinez-Gros, 2014), más que iluminar, el entendimiento del mundo moderno. La historia nunca se repite ni tampoco se venga (Tertrais, 2019), sin perjuicio de que ciertas variables fundamentales resistan el paso del tiempo y parezca como si fueran inmutables.

La voluntad que permite construir el imperio a través de la moneda es una voluntad híbrida de los dos tipos -amo y juez-. Ni la voluntad del padre ni la voluntad del jefe están presentes. El poder es pura autoridad del amo-juez. No hay voluntad soberana de la que emanan todas las autoridades, en particular del jefe: «la autoridad por excelencia es la de jefe 'revolucionario' (político, religioso, etc.), que tenga un 'proyecto' universal. « (Kojève, 2005, pág. 21). «En efecto, el jefe se crea como jefe como consecuencia de un proyecto, que él propone, es decir, en función de un cambio (más o menos radical y solamente proyectado) de la realidad dada» (Kojève, 2005, pág. 65). Y si bien el prototipo de jefe es el jefe revolucionario, no se excluye el jefe como sujeto colectivo, en concreto el parlamento. Y es justamente la autoridad del jefe la que encarna el parlamento (Kojève, 2005, págs. 68-69). Y si no hay proyecto, solo hay «dominación» natural, en la cual el resultado pasado de las luchas amo-esclavo se convierten en eternas con la autoridad de la justicia, y respecto de la cual solo

cabe la colaboración. Excluir instituciones de la autoridad del parlamento es la clave de bóveda que permite asentar la transcendencia de la orden y, con ella, la independencia de la moneda.

2.5 La transcendencia del orden

Un esquema simple, pero poderoso, para entender cómo se construye la transcendencia de la orden ha sido formulado por (Guha, 1998), (Guha, 2019). Este esquema tiene la ventaja de la doble lectura vertical. La naturalización de la dominación es herramienta esencial de la persuasión, de modo que la coerción se hace innecesaria y toda resistencia es sin esperanza.



La colaboración activa está sustentada por los funcionarios, que en el primer mundo se desempeñan en las instituciones públicas, incluidas las organizaciones internacionales, que no prestan servicios, sino que ejercen únicamente el poder «independiente» del estado y en los asalariados del capital oligopólico. Estos cooptan una parte de las élites en los países dependientes. A la luz de este esquema es fácil entender que, si no hay crimen, no hay culpable. Si todo resulta de una lógica sistémica que funciona independientemente de voluntad alguna, la coerción es simple fracaso del que la sufre. Este y no otro, es el resultado de la violencia estructural, incluida la ejercida a través de las deudas. La persuasión se aplica a mostrar que el orden impuesto por la moneda es el orden natural del mundo. Por ejemplo, que subir los tipos de interés, remunerar los capitales depositados en los bancos centrales (European Central Bank -ECB) es necesario para mantener el valor de la moneda, aunque eso implique extracción de moneda vía deudas, de personas físicas y jurídicas. Es el orden natural del mundo. La teoría nominal de la moneda (Núñez, 2022) (c), que muestra que es el crédito, y por tanto la deuda, la que crea la moneda y no al revés, da cuenta de las dos manifestaciones del hambre que genera la moneda. Dos manifestaciones del hambre, en bien paradójica diferencia, que entre otros lugares, podemos encontrar en magistral descripción, mucho antes de que la dominación capitalista por la moneda se desplegara, en las Metamorfosis de Ovidio: la que resulta de no comer, y la que resulta de

devorar sin límite hasta el punto, como Erisicton, de devorarse a sí mismo: «... después de que la fuerza del mal había consumido toda la materia ..., él mismo comenzó a arrancar sus propios miembros con desgarradores mordiscos y, desgraciado, haciendo disminuir su cuerpo lo alimentaba». (Ovidio, 2004, pág. 506;parágrafo 875). Por supuesto la relación entre la voracidad de la moneda bajo forma de capital y la creación de crisis ecológica generada por esa voracidad, es otro punto ciego (Carrillo-García, 2022) del pensamiento liberal, que incluso en algunas de sus versiones plantea la creación de una nueva y gigantesca ola de deuda para financiar la transición hacia un desarrollo sostenible. Aunque no vamos a profundizar aquí, en algunas de las versiones económicamente más sofisticadas, se aduce que así es como se reinventa el capitalismo y se trae a colación, en alguna de sus versiones, la rica literatura, sobre las «economic waves», inducidas por innovaciones radicales y grandes expansiones del crédito asociadas a ellas.

Para soportar la transcendencia de la orden, durante la Guerra Fría pusieron las bases para el crecimiento de dos tipos de instituciones independientes, los medios de comunicación (es sabido que la CIA puso en marcha directamente y financió opacamente muchos medios a lo largo de todo el imperio) y las ONGs (Fong & Naschek, 2021). Las ONGs, en el discurso neoliberal, substituyen al pueblo, gestionan la transición entre la multitud y el pueblo, pero sin pueblo (Agamben, 2017) y con ello contribuyen a sostener la ficción de que vivimos en el fin de la historia. Resuelven el problema hobbesiano de la guerra civil, con total elegancia, pues en tanto que instituciones independientes, sociedad civil, solo representan lo universal y gozan de una pureza de la que los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales y otros lobbies, en tanto que herramientas directas de ejercicio del poder o representantes de intereses inconfesables, carecen. No es por tanto extraño que unos y otras hayan devenido instrumento esencial del dominio imperial. En el caso de los medios de comunicación incluso de modo obscuro, toda vez que el 1% más rico ya no se molesta en ocultar su control de los mismos, con el cómplice silencio de los liberalilotas, que procrean en su seno. Y en el caso de las ONGs de modo tan oculto como sea posible (ver nota 33 a propósito de Georgia).

2.6 La (in)transcendencia de la moneda

El problema con la economía pura es que es un puro constructo dogmático, en nada diferentes de otros constructos teológicos previos, y que en nada se parece a como realmente funciona la economía real, donde la mano invisible del mercado en realidad es una mano de madera, manejada contra los mercados competitivos. Es la mano de una marioneta, como la de los, en un tiempo, tan

populares teatros de marionetas en la que fue la ciudad más rica de Europa y quizás del mundo, Praga. Todo ello a diferencia de lo que Smith quería, en alguna medida, comunicar con esa figura retórica (Grampp, 2000) o Hegel, con la astucia de la razón, (Ullmann-Margalit, 1997). Ciertamente si el mercado funcionara como supone la economía pura, por ejemplo, la distribución de los shares de las marcas debería seguir la forma de una distribución uniforme o al menos normal; la realidad es que en cualquier mercado se observa una distribución de potencia, donde algunas, pocas, marcas, sí pueden influir los precios, bien sea a través de la publicidad, de la corrupción, o de ambas. Como lo ha expresado uno de los que ha alcanzado el «éxito», «Perfect equilibrium may describe the void that is most of the universe. It may even characterize many businesses. But every new creation takes place far from equilibrium. In the real world outside economic theory, every business is successful exactly to the extent that it does something others cannot. Monopoly is therefore not a pathology or an exception. Monopoly is the condition of every successful business» (Thiel & Masters, 2014) (parágrafo 7.38). Y parafraseando a Tolstoy «All failed companies are the same: they failed to escape competition» (Thiel & Masters, 2014) (parágrafo 7.39).

Por otra parte, la propia distinción entre economía real y economía financiera, es problemática: en el capitalismo, la primera no existe sin la segunda y no al revés, como un «instinto naturalista» nos induce a pensar, debido a que automáticamente atribuimos un plus de realidad a las cosas materiales sobre lo que parecen intangibles. Similar distinción parece explicar por qué intuitivamente se endosa más fácilmente la teoría metalista -Mengel- que la teoría chartalista -Knapp- y se asume que la moneda existe en algún otro lugar diferente de la creación por el estado. E incluso a día de hoy, sigue asumiéndose que existe un mercado financiero autónomo de la creación de moneda por el estado. O dicho en otros términos que el mercado financiero mundial existe al margen del imperio, con una autogeneración que nadie puede explicar. Incluso (Mehrling, 2022), parece asumir que la vieja distinción entre «king money» -moneda de baja calidad por su uso con fines fiscales-, y la moneda que circula por los «mercados financieros» - moneda de buena calidad, porque no es susceptible de ser usada con fines fiscales-, es una distinción con sentido en el mundo moderno y que solamente el segundo tipo de moneda es sostenible e indestructible. Esta idea se asienta en la asunción implícita de la existencia «fantasmagórica» de una moneda gestionada imparcialmente por un «banco» que no solo nadie ha visto, sino que fue explícitamente descartado cuando, en su momento, fue propuesto por Keynes. Y es una visión errónea de la historia. Con frecuencia se asume que los impuestos son la única manera de

financiar los estados. Ciertamente es la única manera de financiar los estados que carecen de moneda soberana. En estados que disponen de moneda soberana, los impuestos son un modo de controlar los desequilibrios de poder que la mano invisible del mercado genera, entre otros el exceso de ahorro, que limita la demanda agregada muy lejos del pleno empleo. Son una de las herramientas, entre otras, contra la fijación estratégica de los precios, son un modo de evitar desequilibrios de poder. Pero no la manera de financiar el estado soberano. El estado se financia emitiendo moneda y haciendo que esa sea usada como medio para producir mercancías y para intercambiarlas (y por supuesto para el pago de impuestos). Y esto es así porque solo los ingresos futuros aseguran impuestos futuros y para que haya ingresos futuros es imprescindible el crédito (y por tanto deudas, ambas cosas, las formas por antonomasia como se manifiesta la moneda). Y, salvo que sea un estado cerrado, como imaginaba Fichte, un estado es soberano cuando otros estados aceptan su moneda para el pago de las mercancías que este les compra. Un estado que carece de moneda soberana, carece de soberanía, es decir, no es un estado, es una división administrativa, reconocida o no, de algún otro estado. Por tanto, todos los «nuevos idealistas», que obvian este hecho, cuando hablan del derecho de autodeterminación como derecho a construir un estado soberano, en realidad hablan de divisiones administrativas. Por eso promueven, cuando dicen que promueven la libertad con el derecho de autodeterminación, el desmembramiento de estados en unidades económicas inviables que son fácilmente incorporables al imperio. Esta es una de las formas sutiles que adopta la idea de la independencia: crean estados independientes sobre el papel, pero que resultan ser dependientes en la realidad de la moneda de algún estado más poderoso, es decir, de un imperio. La independencia es el camino a la dependencia. Esto se aprecia con meridiana claridad si recorremos la historia de la mayoría de los países «descolonizados» durante la Guerra Fría²⁴.

3. Las formas de la independencia

Las formas institucionales que, en el mundo moderno, adoptan las combinaciones de las diferentes autotranscendencias son varias. Entre ellas, una de las más definitoria es la independencia de los bancos centrales, que va pareja con

24 i.e. este proceso ha sido reconstruido para uno de los estados que ha aparecido en titulares recientemente, Sri Lanka (Bandarage, 2023). Pese al «real deseo de cambio» expresado en las últimas elecciones de 2024 y los relatos periodísticos hagiográficos asociados, la práctica política real no traerá ningún cambio substancial -de hecho, se han ratificado los préstamos con el FMI-. Estos movimientos en las últimas periferias son los equivalentes de los llamados iliberales en la primera periferia, Europa. Testimonio de la insatisfacción de las gentes del común; prueba de imposibilidad de cambio en el marco de la democracia liberal bajo dominio imperial. Ver más abajo, nota 34.

la limitación de la deuda pública, que como es sabido, bajo la hubris ordoliberal (Commun, 2016) o quizás la de su espectro (Fèvre, 2021), incluso se ha constitucionalizado. Esta independencia se fundamenta en supuestos rigurosamente falsos y se manifiesta bajo formas paradójicas. Correlativamente con esta idea, ha evolucionado la idea de la libertad del movimiento de los capitales, cuyos costes, que no son pocos, son ignorados, en razón de los beneficios que implica la «free money» (Subacchi, 2020) bajo forma de «inversión extranjera». Tan es así, que la capacidad de atraer inversión extranjera, no importa en que ni para que, se enseña en los libros de textos como componente de la «buena política». Que esté o no vinculada con la desestabilización política de un país, para comprar barato, es irrelevante. Que haga al país más vulnerable a decisiones de la Fed o del ECB es irrelevante. Necesariamente con el «free» capital, viene la modernización. O eso es lo que han venido contando los «mandarines del futuro» de ayer y de hoy, cuyo entrenamiento tuvo lugar durante la Guerra Fría, de la cual es producto la idea misma de modernización y la asimilación entre esta y democracia. Pero parece que no todos han comprado el discurso o al menos algunos lo han adaptado a sus objetivos propios. La experiencia del crecimiento de la China contemporánea demuestra, más allá de toda duda, la falacia de la asociación. (Subacchi, 2016).

3.1 Los bancos centrales independientes y la estabilidad

En este contexto no es difícil de entender que el mandato para los bancos centrales sea el «mantenimiento de la estabilidad», no ya solo de precios -combatir la inflación²⁵- sino la estabilidad del sistema financiero. Ciertamente si como predicaba Walras, el mercado financiero, cual profeta bíblico, predijera el futuro, no se entiende porque requiere la respiración asistida de los bancos centrales. El mandato de la estabilidad, implica, por supuesto, el abandono absoluto de cualquier idea de justicia económica (Allen, Benkler, Downey, Henderson, & Simons, 2022). Por más que la historia no se repita, no deja de sorprenderme como los supuestos partidarios de la «vía democrática al socialismo», en la república de Weimar, en el UK de entreguerras o en la Suecia de la fase más aguda de la guerra fría, se «sorprenden» de que su apego a la «estabilidad» los expulsa del gobierno.

25 No hay ninguna evidencia científica que demuestre que los objetivos de contener la inflación en el 2 o en el 3% sirven a los objetivos de crecimiento que dicen servir (Pollin & Bouazza, 2024).

Si el mandato es la estabilidad, la única métrica relevante -que sin embargo no permite ya ganar elecciones²⁶- es el crecimiento nominal del PIB, para nada como se distribuye. La idea «tradicional» de «mantener la estabilidad» está íntimamente ligada al concepto de «Optimum Currency Area Theory (OCAT)» desarrollada por algunos de los economistas estrella de la Guerra Fría, particularmente (Mundell, 1961), (McKinnon, 1963), (Kenen P. B., 1969), (Kunroo, 2015) que supuestamente ha inspirado tanto la creación del € como otras iniciativas en diferentes partes del mundo i.e. en África (Sylla, 2021), si bien en ninguno de los casos se lleva a sus últimas consecuencias los dos componentes esenciales de la OCAT -movilidad de los trabajadores y, sobre todo, integración fiscal-. En realidad, en ninguno de estos diseños se busca ninguna clase de óptimo²⁷, salvo uno inconfesable: sacar la gestión de la moneda del poder de decisión democrática. Y forzar bajadas de salarios y «disciplina fiscal», es decir reducción del gasto público; o lo que es lo mismo, la conocida receta de la «austeridad». Este es el punto esencial del € y una de las claves de interpretación de la deriva autoritaria de los diferentes países de la UE. También aquí se aprecia el abandono absoluto del proyecto civilizador de la Ilustración a la que los «intelectuales liberales» se consagraron durante la Guerra Fría. Como hemos detallado en otro lugar²⁸ a propósito del bombardeo de Serbia por parte de la OTAN, la exclusión de ese poder de decisión soberano sobre la moneda, ejercido por Milosevic, fue el desencadenante definitivo del uso de la fuerza. Supuestamente ya había acabado la guerra fría, pero los métodos afinados durante esta, continuaron usándose: si todo falla en la gestión de la moneda, dispara.

26 Las métricas «afinadas» durante la Guerra Fría, no permiten calibrar correctamente esos impactos. Un reciente ejemplo de las insuficiencias de esas métricas para dar cuenta de las «razones económicas» de gentes del común para votar en contra de los demócratas en las elecciones EE.UU. 2024 en <https://theconversation.com/trump-voters-said-they-were-angry-about-the-economy-many-of-them-had-a-point-239039> (Acceso: 2024-11-19). También (Gordon, 2024). Estamos ante una manifestación más de la incapacidad de la «ciencia económica mainstream» para abordar la desigualdad, desde que durante la Guerra Fría esta fue declarada como irrelevante para la «ciencia económica». El supuesto desajuste entre «hard data» y «perception», la llamada en inglés «vibecession», es mejor descrito si asumimos que el problema no está en la percepción de las gentes del común, sino que «hard data», cuando hablamos de datos económicos es problemático, como señalamos al principio de este texto. Terry Prachett, en *Mens in Arms*, expresó en la *Sam Vimes* «Boots theory of socioeconomic unfairness», lo extraordinariamente caro que es ser pobre. Y otros han propuesto el «Vimes Boot Index», como una enmienda a la totalidad de los Índices de Precios al Consumo tal y como son calculados por los funcionarios encargados de la estadística en todo el imperio.

27 Como ha mostrado (Shaikh, 2016), la mayor parte de las proposiciones centrales de análisis económico pueden ser derivadas sin referencia a artilugios como *optimization*, hiperracionalidad, competición perfecta, información perfecta, agente representativo o expectativas racionales. De donde se deriva que estos conceptos con frecuencia actúan como mecanismos de justificación ideológica de intereses, bajo apariencia científica.

28 <https://tiempodetormentas.com/cultura/sobre-documentales-y-cortos-de-boris-kozlov/>

La clave no es tanto mantener la estabilidad de precios, como se presentan retóricamente los bancos centrales -la Reserva Federal, el Banco Central Europeo- como mantener la estabilidad del sistema financiero. Y lo que ha sucedido en los últimos años, es que la institucionalización de la independencia de los bancos centrales, ha conducido no solo a substraerlos de cualesquiera control democrático, sino a hacer posible que incluso se olviden de las reglas que (Bagehot, 1896) definió como buena práctica en la función de los bancos centrales como prestamistas de último recurso en situaciones de pánico, a saber (i) los préstamos deben ser hechos sin límite y a altos tipos de interés y (ii) deben ser hechos solamente a agentes financieros con títulos solventes (que puedan experimentar problemas momentáneos de liquidez). Perseguir la estabilidad se justifica en tanto que hace previsible el «mercado financiero», que como (Minsky, 1992) analizó con precisión, es intrínsecamente inestable, pese a que como hemos visto, se haya predicado justamente su capacidad transcendente de «predecir» del futuro. La estabilidad, como el orden, es imaginaria (Robinson, 2016) e interpretable y es perfectamente posible que mientras se dice perseguir estabilidad se genere inestabilidad. Ni siquiera el término estabilidad es unívoco. Hay al menos dos tipos de estabilidad: el futuro será como el presente; el futuro será distinto del presente, pero funcionará como el presente. El término griego «στάσις» «stásis», captura esa dicotomía. En la medida en que evoca división en la polis, admite las dos soluciones: restaurar o reformar para asegurar que la polis siga funcionando. La idea de la independencia de las instituciones perfilada durante la guerra fría, en la medida en que las excluye de la soberanía del pueblo constituido en asamblea en la polis, excluye la reforma, que afecta a la re-distribución y solo permite la restauración de la distribución previa a cualquier crisis²⁹. Pero no se trata de pre-distribución para compensar a los perdedores (Kuziemko, Longuet-Marx, & Naidu, 2023), sino más bien para hacer posible que los ganadores lo sigan siendo. Impotencia por diseño o mejor diseño de la impotencia. Este es el legado más relevante de la Guerra Fría; mucho más que los cambios de régimen. Incluso (Harrington, 2008), con su teoría del alineamiento entre la propiedad y el poder político, planteó el problema de la estabilidad con mayor precisión que los politólogos modernos.

Y por eso, bancos centrales «independientes» lejos de producir estabilidad conducen a producir una creciente inestabilidad, tanto en el propio sistema financiero (Thiemann, 2024), i.e. aumentando la especulación de activos (i.e.

²⁹ Para una lectura de la stasis y su relación con la guerra civil en la Grecia clásica, ver (Loraux, 2008) y el capítulo sobre Hobbes en (Agamben, 2017).

vivienda) como exacerbando los ingresos de rentistas improductivos vía el propio sistema financiero, y, por supuesto, la desigualdad. No es neutro como se inyecta la liquidez en el sistema (Siero , 2019). Es evidente que las reglas Bagehot -prestar a aquél no hizo nada malo y que seguiría siendo solvente en ausencia de pánico-, no aplican a las gentes del común (se rescatan instituciones financieras pero dejan hundirse a las personas, incluso las que no hicieron nada mal), pero es que incluso no se han respetado en la inyección de liquidez ni en la crisis del 2008 ni en la del Covid: se han inyectado ingentes cantidades de fondos a instituciones financieras que son responsables directos de su propia insolvencia (además de su falta de liquidez) y que han hecho un uso perverso de los fondos recibidos (i.e. repartir dividendos) (Downey, 2025).

Esta visión extrema del automatismo -afinada contra la supuesta ineficiencia de la intervención del estado en la economía- es una vuelta descarnada al primer liberalismo, al liberalismo basado en el individualismo posesivo, en su versión primitiva, donde la libertad preexiste al sistema político: es libre el propietario (incluso los levellers excluían del derecho de sufragio, del pueblo político, a los sirvientes -entiéndase asalariados- y a los que pedían limosna) (Macpherson, 1970). En efecto, tal y como ha resumido (Patnaik, 2024), podemos distinguir el «viejo liberalismo» donde la libertad del individualista posesivo puede ser amenazado por otros agentes o por el estado, de modo que el estado debe ser mínimo, solamente debe asegurar la ley y el orden, que haga posible la libertad contractual.

Ese «viejo liberalismo» viene en varios sabores, desde la afirmación por los levellers de que los asalariados han perdido su condición de libres, hasta la afirmación posterior de que el asalariado, frente al esclavo, es libre, de vender su fuerza de trabajo, pese a que como se plantea en (Anónimo, 1797), su condición no es necesariamente mejor que la de este, y una versión algo más moderna, cuando, dada la lógica intrínseca del capital a la centralización, se acepta la posibilidad de que el estado intervenga para destruir oligopolios y monopolios, para restaurar la libertad contractual. Idea esta última que tampoco fue exactamente nueva, toda vez que el liberalismo madura contra las «restricciones medievales», incluidas por supuesto, la enajenación de las tierras del común³⁰.

30 Proceso observable en toda Europa. Sobre cómo las gentes de ciertos territorios, i.e. la provincia de León en España, se defendieron eficazmente contra ese mantra liberal disolvente, con una vieja institución, los concejos, que sobreviven hasta los años 60 del siglo XX, puede verse aquí <https://tiempodetormantas.com/opinion/analisis/teoria-politica/teorias-infames-i-la-tragedia-de-los-comunes/>

Este primer liberalismo, con sus varios matices, es substituido por el «nuevo liberalismo» a lo Keynes, donde se reconoce que el sistema mismo, la propia lógica del funcionamiento económico, no solo agentes específicos -otros individuos, oligopolios y monopolios o el estado mismo- restringen la libertad individual. Y por ello se predica la necesaria intervención del estado estimulando la demanda interna, para asegurar específicamente que la libertad contractual pueda ser realizada, dada la tendencia inmanente del sistema al subempleo (si no hay empleo no hay libertad contractual para el que no tiene otras posesiones que su fuerza de trabajo).

Durante la Guerra Fría, de modo sistemático, ese nuevo liberalismo es destruido, culminando en la idea de la independencia de las instituciones. Y la lógica del despliegue de capital, llega a un punto donde a este hecho se superpone la inadecuación entre los territorios sobre los que el estado supuestamente asume la soberanía y la centralización del capital, una particular forma de imperio moderno, donde incluso en el centro del imperio no es posible practicar lo que predica el segundo liberalismo, toda vez que el estímulo monetario acaba en el exterior y la subida de los salarios conduce a la deslocalización.

Durante la Guerra Fría, con la independencia de las instituciones, se crearon las bases intelectuales que nos han traído hasta aquí y que son lo esencial de lo que se ha llamado «neoliberalismo». Y no, no hemos superado el neoliberalismo: estamos viviendo el momento álgido de sus contradicciones que se expresan en salidas políticas aparentemente «estrambóticas», donde personajes cada vez más grotescos son elevados a las altas magistraturas, incluso en el centro del imperio. Y donde el riesgo de las salidas violentas es cada vez mayor.

La gran paradoja es que, pese a lo predicaban «revolucionarios» del primer liberalismo, como Cromwell, el sufragio universal no solo no ha destruido la propiedad, sino que ha llevado la desigualdad en la acumulación de riqueza a niveles nunca vistos en la historia humana, entre otros medios, gracias a las instituciones independientes afinadas durante la Guerra Fría, que están en la base de la impotencia por diseño, que hemos analizado en otros lugares (Núñez, 2022) (a), (Núñez, 2024). Y ello pese a que, o precisamente porque, esos revolucionarios tenían muy claro que la propiedad ni es un derecho natural ni una institución divina: es una institución humana, como lo expresó Ireton, y por tanto frágil.

3.1 La apropiación sistemática de la moneda

La idea de los bancos centrales independientes, madurada lentamente durante la Guerra Fría, cuya única función es velar por el valor de la moneda, impidiendo la inflación en base a la teoría de cuantitativa de la moneda, oculta que

su única función real es proteger y eventualmente enriquecer a los prestamistas contra los prestatarios, por supuesto, pero eventualmente contra todos los demás. Todo ello al margen de cualquier intervención de la soberanía popular.

Lo primero se ha apreciado con los *baillouts* que siguieron a la crisis del 2008 y, lo segundo, se aprecia con las políticas de subidas de tipo de interés que ha seguido a la Covid 19. En 2022 y 2023, tanto la Reserva Federal como el Banco Central Europeo se han lanzado a una subida de tipos de interés, con la excusa de contener la inflación. Los análisis más sólidos muestran que la inflación es resultado de (i) la concentración oligopólica de los mercados, todos menos el mercado de trabajo, (ii) la ruptura de las cadenas de suministro, (iii) la presión creciente sobre materias primas y, a través de ellas, los alimentos. En cambio, la emisión de cantidades ingentes de moneda, tanto para financiar los *baillouts* de 2008 como para financiar el Covid 2019 tiene un peso menor, toda vez que gran parte de esos fondos o permanecen inactivos en balances o han sido transferidos a paraísos fiscales o han sido adquiridos como reservas por terceros países, especialmente cierto en el caso del US\$ (Arslanalp & Tsuda, 2014).

Pero con independencia de ello, el Banco Central Europeo, se han lanzado a remunerar unos activos líquidos que el propio banco generó al comprar «activos tóxicos» del sistema financiero privado durante la crisis del 2008, lo que necesariamente se traduce en pérdidas para sus balances, al mismo tiempo que alimentan improductivamente los de los bancos privados. El racional económico que invocan desde el Banco Central Europeo es tanto más paradójico cuanto que es incompatible con la lógica walrasiana de valor-escasez.

La economía es la única «ciencia» capaz de proporcionar la misma respuesta a situaciones completamente opuestas. En efecto el argumento convencional es que el momento actual (2022-2024) se caracteriza por un exceso de liquidez, como consecuencia de la ingente inyección de moneda en el sistema con las «*quantitative easing*» (QE) vinculadas a la crisis de 2008 y la crisis de la pandemia Covid19. Esto hace que los bancos no puedan contrarrestar la inflación, reduciendo la actividad económica, por la vía de aumentar la tasa de interés. Para que la subida de interés sea efectiva en la reducción de la inflación se requiere subir el interés pagado por los depósitos de los bancos privados en el Banco Central Europeo de modo que aquellos, ante ese incentivo, no presten por debajo de ese tipo, dado que automáticamente, con esa remuneración se sube el tipo de interés interbancario.

La magia de la moneda entra en juego doblemente: esa subida de interés pagado por el banco central se trasmite en subidas del tipo de interés interbancario, el tipo de interés en los préstamos a agentes económicos (empresas

y particulares) distintos de los bancarios y se produce un drenaje de liquidez del sistema dado que los bancos subirán los tipos de interés que pagan por el dinero que las empresas y particulares les confían. Los mecanismos de transmisión imaginados por esos «científicos económicos» que invoca el banco central en su soporte, son, como los que adornan el «trickle down», pura magia. Nada de lo que dicen que debería suceder, sucede. El futuro es el pasado y este es un paso más hacia él (Savage, 2021).

Pero incluso si fuera necesario subir los tipos de interés, que no lo es, existen «mejores alternativas» ninguna de las cuales pasa por remunerar los depósitos de los bancos privados en el banco central, pero si por aumentar su volumen obligatorio, lo que reduce la oferta de moneda y al hacerla más escasa, aumenta el tipo de interés, lo que reduce la demanda de créditos. Y con ella se contrae la actividad económica y por tanto la demanda agregada y por tanto la inflación.

No hay nada «natural» ni necesario desde el punto de vista «macroprudencial», incluso asumiendo que efectivamente se pretendiera reducir la inflación, que obligue a remunerar los depósitos en el banco central. Y lo que si sucede es justamente de lo que no hablan: las consecuencias de la remuneración de los depósitos en un escenario de exceso de moneda es que los bancos centrales transfieren el «seigniorage» (Reich, 2017), (Thompson & Hickson, 2001) a los bancos privados, vale decir, a sus accionistas. Y crean un problema en las cuentas públicas de los estados de la UE, que, en el siguiente paso, será pretendidamente abordado, imponiendo políticas de austeridad de un determinado tipo (Alesina, Favero, & Giavazzi, 2019), cuyos efectos son bien conocidos (Pollin, 2010), (Blyth, 2013), (Galofré-Vilà, Meissner, McKee, & Stuckler, 2021), (Klein-Martins, 2022).

Tanto si no hay moneda -escasez- como si la hay -abundancia- sus detentadores nunca pierden. Alguien tiene que pagar por la «helicopter money», tan celebrada por algunos, como cambio de paradigma, cambio que por supuesto no se ha producido; solo hubo un momentáneo cambio de sintagma, un cambio de casilla en el juego de parchís; pero, de nuevo en el pozo, hay que volver a la casilla de salida que es siempre la misma: (des)orden del capital (Mattei, 2022).

En todo caso, la subida de los tipos de interés, dada la naturaleza oligárquica de los mercados, lejos de contribuir a reducir la inflación, supuestamente reduciendo la actividad económica, como dice la teoría con la que pretenden justificar su acción, la aumenta porque los agentes oligopólicos que dominan los mercados, especialmente de energía y alimentos, contrarrestan la reducción de volumen físico de negocio con la subida de precios, de modo que los

resultados financieros son mejores que nunca. Y no solo eso, el tipo de interés que habrán de pagar los gobiernos para financiar sus deudas en el «mercado de capitales» aumentará correlativamente, transfiriendo una parte adicional de lo recaudado en impuestos a los balances de las instituciones financieras privadas.

Remunerar los depósitos de los bancos es una decisión adoptada por una institución independiente, donde independiente significa incontrolable por ninguna institución cuyos miembros hayan sido elegidos por sufragio universal, es decir, al margen incluso de la definición mínima de democracia, que actúa contra los intereses de todos, salvo una minoría, justamente la minoría que controla la institución. Ahora, al igual que sucedió en la crisis del 2008 (Baker, 2016), hay alternativas que no pasan por hacer (más) ricos a los ricos, alternativas que ni siquiera son radicales, en el sentido de cuestionar el capitalismo, pues solo plantean gestionarlo de modo diferente. La retórica de que las instituciones independientes gestionan sin interés es destruida por la evidencia. Todo esto produce imbalances en el centro del imperio, de los cuales por razones de espacio no podemos ocuparnos aquí. Y por supuesto produce imbalances en la periferia.

3.2 Imbalances en la periferia: Georgia

Como caso de uso para mostrar los imbalances en la periferia, y para mostrar cómo las herramientas afinadas durante la guerra fría, siguen plenamente vigentes, vamos a ocuparnos de Georgia, Uno de los recursos del imperio moderno es negar su misma existencia. Solo hay estados independientes. Hubo otros imperios, pero ya no. En todo caso si existe vocación imperial es la de otros, a saber, Rusia y China. Así se habla de relación norte-sur, donde el sur, representa el espacio liberado del colonialismo, y centro-periferia. Pero es un mundo de estados soberanos. Sin perjuicio de documentar que el colonialismo no ha desaparecido y con independencia de ello, es posible identificar que bajo la apariencia de estados soberanos se ocultan relaciones de dependencia imperial canalizadas a través de la moneda. Los casos paradigmáticos de esta realidad son varios. En (Nuñez, 2022)(b), (Nuñez, 2022)(c) se hace alusión a como los países del gran sur, para proteger su moneda, incurren en la inmovilización de enormes cantidades de US\$, con el consecuente coste para su propio desarrollo. Pero esta no es, ni de lejos, la única manifestación de los imbalances inducidos por la lógica imperial. Si atendemos al llamado «espacio postsoviético» que no es otro que antiguo espacio que formó parte del imperio ruso, antes y durante la aparición y desaparición de los soviéticos, podemos

identificar un prototipo de las formas que adopta la dominación por la moneda en las relaciones centro-periferia. Georgia nos ofrece esa oportunidad³¹.

Georgia es también interesante desde otra perspectiva. La construcción de la UE se ha alimentado con varios relatos, desde el inicial como herramienta para desterrar las guerras entre las belicosas naciones del subcontinente europeo, hasta el que enfatizaba una supuesta lógica económica racional que se aplicaba para decidir sobre la expansión -los llamados criterios de convergencia económica- hasta la absorción de más y más territorios hacia el este -basada en los criterios de «rule of law»-. La promesa implícita para atraer a nuevos territorios bajo la forma de «decisión autónoma de estados independientes» era el llamado modelo social europeo: crecimiento, riqueza y distribución con servicios públicos, la socialdemocracia, versión Delors. A día de hoy es evidente que los criterios de convergencia económica no fueron la teoría en uso cuando se decidió por ejemplo la incorporación de Grecia, como se puso de manifiesto un poco más tarde, y que el método de disolución de la contradicción no fue la promesa implícita Delors sino la versión Schaeuble del ordoliberalismo. Por su parte, los criterios de rule of law, como se analiza en (Núñez, 2022) (a) es un elemento más de la panoplia de construcción imperial. Todo ello hace que la lógica imperial subyacente se haya hecho más y más evidente y resulte más pertinente si cabe la aplicación al expansionismo imperial de la UE del tipo de preguntas y racionales que brillantemente desarrolló (Findlay & Lundahl, 2017), con independencia de que se compartan sus métodos y conclusiones, eso sí, incorporando para dar cuenta de nuestro tiempo, la moneda en el centro.

Sintéticamente podemos identificar en la historia reciente de Georgia, varios momentos políticos definitorios: (i) pulsión nacionalista, que le lleva a declarar su separación de Rusia; (ii) gobierno salido de elecciones y liderado por un antiguo nomenclátor, que es derrocado, por una de las primeras re-

31 Hemos preferido estudiar Georgia, en lugar de otros países de la esfera hispanohablante, que muestran comportamientos hasta cierto punto similares (i.e. Ecuador, Argentina), por cuatro razones: (1) Inversores con domicilio fiscal en España (no necesariamente de propiedad española) están teniendo una participación muy relevante en la inversión extranjera en Georgia, lo cual no es muy conocido. (2) La histéresis monetaria se puede estudiar en un período muy corto y de un modo muy claro; (3) Se aprecia claramente la naturaleza de la construcción imperial que representa la UE, frente a la retórica, supuestamente democrática, de la «Europa de los valores». Esto resulta particularmente relevante ahora, cuando las élites oligárquicas que la dominan, predicán que la «salvación» para las muchas crisis que amenazan a la UE no pasa por revisar su constitución para hacerla más democrática, sino por todo lo contrario: más mercados independientes y más territorios bajo el «code of capital» (Pistor, 2019). (4) Muestra que lo que da cuenta, en todo o en parte, de los conflictos cinéticos en Eurasia en esta tercera década del siglo XXI, es la ampliación del imperio occidental a través de la moneda, es decir, bajo una forma distinta al colonialismo clásico, con la particular forma de subordinación de élites dentro de ese imperio. Es la continuación amplificadora de las técnicas afinadas durante la Guerra Fría.

voluciones sin revolucionarios -la revolución de las rosas- (Cheterian, 2008), (Aydin, 2010), (Rekhviashvili & Polese, 2017); (iii) gobierno liderado por un producto de la formación «liberal» (Mikheil Saakashvili), que apuesta por la vía militar para imponer la «unidad nacional», que termina en un estrepitoso fracaso; (iv) expulsión, revueltas y elecciones mediante, de ese «agente liberal» (finalmente, después de varias peripecias, encausado y encarcelado bajo la acusación de corrupción); (v) elección de una presidenta, que pese a su origen familiar georgiano, fue funcionaria del estado francés, incluido el desempeño como embajadora francesa en la misma Georgia; (vi) victorias electorales continuadas de un partido que apostó inicialmente por la vía UE -en alianza con esa presidenta- pero que poco a poco ha ido girando a posiciones más realistas, buscando mejorar las relaciones económicas con Rusia -segundo socio comercial- y con China -el único país que está invirtiendo en infraestructuras en el marco de una de las posibles «nuevas rutas de la seda» y destino de las exportaciones mineras; (vii) intento promovido por esa presidenta³² -cuyo mandato está próximo a caducar- y sus patrocinadores EE.UU. y UE de provocar una nueva «revolución de colores» al negarse a reconocer resultados parlamentarios electorales del 2024, resultados que ni siquiera la OSCE ha cuestionado, previas campañas de intoxicación tildando al partido ganador, que como hemos dicho tenía en su agenda la UE, como de prorruso, movilizándolo para ello todas las ONGs financiadas por EE.UU. y la UE; (viii) intento que viene precedido de otros orientados a impedir que se haga transparente quienes financian esas ONGs, de modo que en el momento que

32 El partido gobernante Sueño Georgiano - Georgia Democrática obtiene 89 mandatos parlamentarios de un total de 150 tras ganar las elecciones parlamentarias, anunció el presidente del Parlamento, Shalva Papuashvili. La presidenta del país, Salomé Zurbishvili, literalmente un agente extranjero que no ha aprendido a hablar como una nativa -pese a ser hija de emigrantes anticomunistas que llegaron a Francia allá por los años 1920- que previamente fue funcionaria del ministerio de asuntos exteriores de Francia y embajadora de este país en Georgia, dice que no reconoce los resultados y llama a revueltas contra los resultados (bajo el argumento de injerencia rusa).

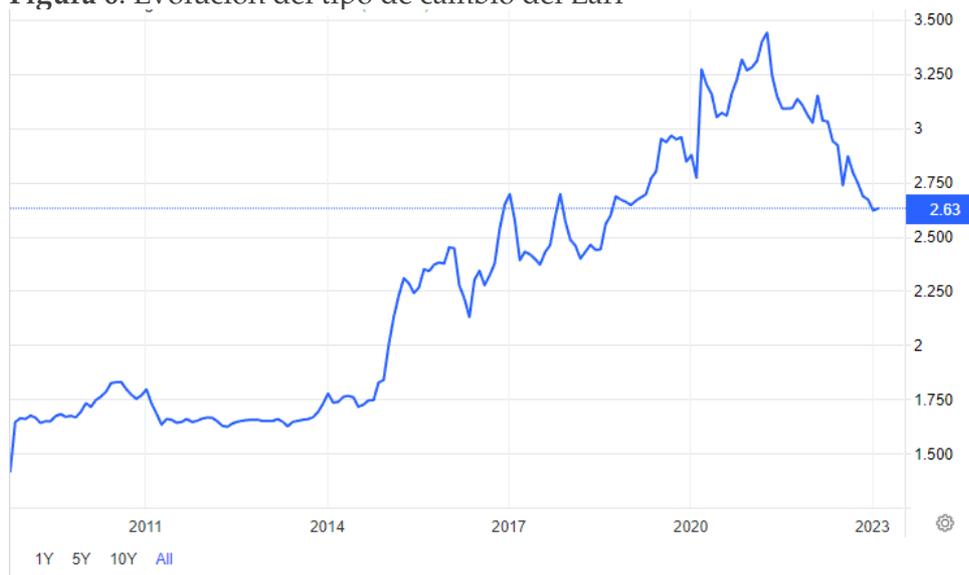
La misma retórica seguida a propósito de Moldavia: el apoyo al cambio de la constitución para llevar al país a la UE que ha sido aprobado por apenas una media de 5 votos por colegio, no ha sido más amplia por la injerencia rusa (pese a que precisamente en Rusia se ha dispuesto un número exiguo de oficinas de voto -2- con un máximo de 10.000 papeletas de voto para los más de medio millón de residente moldavos en ese país). El mismo manual previó a todas las «revoluciones de colores». La Guerra Fría como guerra imperial no ha desaparecido; solo cambian sus apariencias. Si la presidenta de Georgia fue embajadora de Francia en el país, antes de nacionalizarse georgiana para concurrir a las elecciones, la presidenta de Moldavia, cuenta con un pasaporte rumano. Es bien curioso comprobar que esta, Maia Sandu, ha recibido en las elecciones presidenciales el 83% del voto en la diáspora en la UE, pero solo el 49% entre los residentes en el país, de modo que puede decirse sin faltar a la verdad, que es la «presidenta de la diáspora». El candidato opositor pertenece a la minoría étnica conocida como Gagauz (no es eslavo, por tanto).

se aprueba la ley que así lo obliga, la UE y EE.UU., activan la consabida herramienta de las sanciones³³.

Pero por debajo de esta historia hay otra mucho más definitoria: la histéresis del US\$. En efecto, uno de los primeros fenómenos que sucede en momentos de inestabilidad política, es el abandono de la moneda local y su substitución por una moneda refugio. Este fenómeno se ha observado en todo el espacio postsoviético, Rusia incluida. Cuando la estabilidad política retorna, la moneda nacional vuelve a ocupar su lugar preferente. Esto no ha sucedido en Georgia (Eradze, 2022), (Eradze, 2022) (a), (b) y el impacto potencial es enorme (Gugushvili, 2016). En efecto, gran parte de la deuda pública y privada está denominada en US\$, de modo que su coste depende de decisiones tomadas muy lejos de Tbilisi, en la US Federal Reserve; y todos los bancos están en manos extranjeras y se financian en el mercado exterior, de modo que el banco central de Georgia, carece de la capacidad de forzar a los bancos a la compra de deuda pública emitida en Lari (incluso algunos han llegado a promover la disolución del banco central) y, por tanto, de cualquier espacio de autonomía para financiar no ya servicios públicos, sino proyectos de desarrollo de interés nacional. Como era de esperar, en ese contexto, el tipo de cambio, solo podía afectar negativamente al valor del Lari : en oct. 2008 1 US\$ se cambia por 1.4171 Lari y en abril 2021 por 3.4755 (ver Figura 6). Aunque esta tendencia al alza se ha corregido, (el punto de inflexión se da en abril de 2021), todavía en febrero 2023 la relación es 2.6213. No obstante, en relación al tema que aquí nos ocupa, es interesante constatar, como, contra todo pronóstico, la guerra en Ucrania, no ha cambiado la tendencia a la revalorización del Lari frente al US\$.

33 En Georgia opera un número muy alto de ONGs, probablemente más de 7.000, las más importantes de las cuales cuentan con financiación occidental (<https://www.adb.org/sites/default/files/publication/678381/civil-society-brief-georgia.pdf> ; Acceso: 2024/11/25). Por tanto, la pregunta de quién ha venido financiando las «revoluciones de colores», fórmula no por desgastada menos usada, es puramente retórica. Está bien acreditado que el grupo Kmara, que estuvo en la base de la primera de la revolución de las rosas, recibió formación en los métodos de la «resistencia pacífica» «manualizados» por Gene Sharp con financiación proveniente de EE.UU.

De acuerdo con datos de Sakstat, el instituto de estadística de Georgia, en 2022 había más de 7,900 organizaciones que recibían fondos del exterior, lo que significa que con una población de algo más de 3,7 millones de habitantes, hay una NGO que recibe fondos del exterior por cada 460 habitantes. Calculando de modo muy conservador, 5 dependientes por cada una de esas organizaciones, es posible llenar las calles de Tbilisi, alrededor del parlamento con 39.500 miembros de esa prole, cuyos ingresos están notoriamente por encima del salario anual promedio (aprox. US\$ 5.000). Da igual cuando se lea este texto, pues es una pauta observada de modo reiterado: cada vez que el sistema político camina en dirección divergente de los intereses del imperio occidental, habrá intentos de rodear el parlamento (i.e. el 25 de noviembre de 2025, una «multitud», sorprendentemente organizada, nada espontánea, intenta impedir la constitución del parlamento salido de unas elecciones, que como se ha dicho más arriba, ni siquiera la OSCE cuestiona).

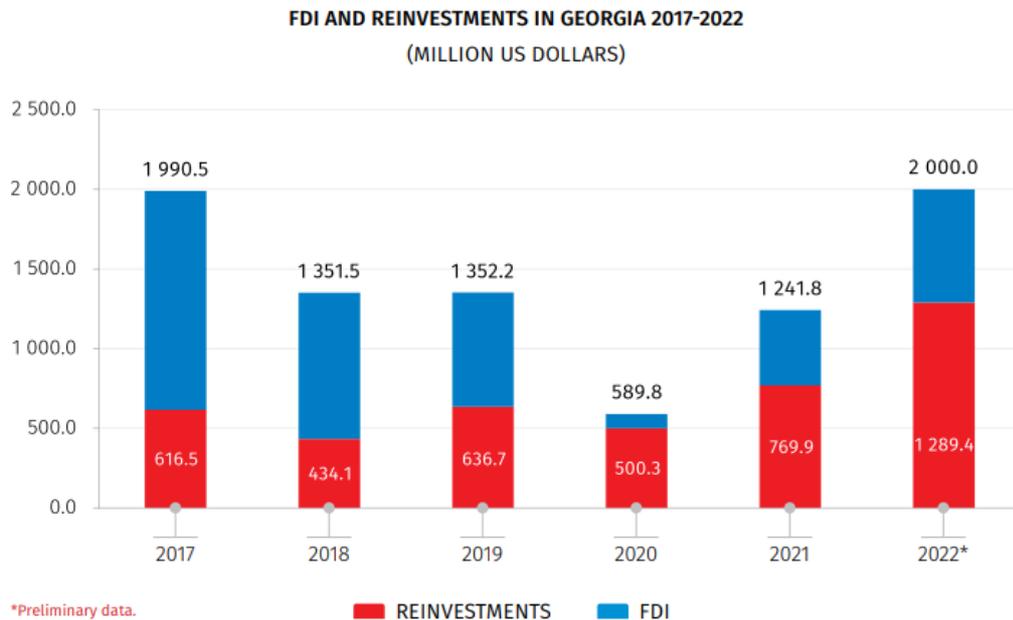
Figura 6: Evolución del tipo de cambio del Lari

Fuente: <https://es.tradingeconomics.com/georgia/currency> (Acceso: 2023/02/12).

La crisis del tipo de cambio que se desata a finales de 2014, que se aprecia en Gráfico 6, impacta fuertemente a las familias y los negocios. Así en 2016, más del 50% de los préstamos minoristas estaban nominados en US\$ y 1/3 de los hogares gastaban más ½ de sus ingresos en hacerles frente. La manifestación de esta evidencia bajo la forma de creciente inestabilidad política y amenazas de disturbios, muestra su insostenibilidad (incluso para los funcionarios del FMI) e hizo necesaria la introducción forzosa, en 2017 de las primeras medidas orientadas a reducir la dolarización de la economía: conversión de parte de la deuda denominada en US\$ a Lari, limitación de los tipos de interés y limitación del peso que los pagos por préstamos pueden representar sobre los ingresos familiares y, finalmente, la obligación de los bancos de acudir a la compra de deuda pública nominada en Lari. El problema de fondo, que causó la histéresis del dólar en origen, está lejos de resolverse y más pronto que tarde reaparecerá. La cuestión política de fondo, en el contexto de lucha por la hegemonía y construcción del imperio, es que las revoluciones de colores, allí donde tuvieron éxito, concitan el acuerdo de varias partes de las élites locales -ONGs, academia, think thanks, media-, (todos los cuales, casualmente, suelen contar con una nada despreciable financiación, nominada en US\$ y ocasionalmente en euros) en la promoción de las políticas de dependencia. En efecto, todas esas élites muestran un absoluto acuerdo en la política económica que conduce a la dependencia del US\$, y eventualmente del €, e, inevitablemente, a las burbujas inmobiliarias (la forma más habitual de manifestación de la «asset economy» en las zonas periféricas y también en el centro del

imperio) y sitúan el foco en la democracia (frente a la imaginaria autocracia) y los derechos humanos y civiles (entre los que, por supuesto, no se incluyen los económicos, que al parecer no participan de los unos ni de los otros). Solo la ignorancia estratégica puede calificar como sorpresas las crisis políticas que inevitablemente se siguen de esas políticas. De las figuras 6 y 7, aunque desafortunadamente el de la inversión extranjera (Figura 7) tiene un recorrido muy corto, pareciera deducirse, que detrás de la apreciación del Lari estaría también, junto al resto de factores señalados, justamente la recuperación de la inversión extranjera y su necesidad de comprar moneda local. Sea como fuere, el tipo de activos a los que va la inversión extranjera confirman lo esperable en un modelo de dependencia: en 2022, el grueso de la inversión extranjera, se concentra en finanzas y seguros (26,3%) e inmuebles (20,3%); de lejos sigue la inversión en un monopolio natural, agua y alcantarillado (9,9%). Ninguna sorpresa. La retórica de estados independientes que gestionan en función de sus intereses nacionales es negada por la evidencia de su subordinación.

Figura 7. Evolución de la inversión extranjera



Fuente: Sakstat <https://www.geostat.ge/en/single-news/2782/foreign-direct-investments-2022-preliminary>

3.3 El efecto de las subidas del tipo de interés en la periferia

Aparte del impacto que la subida de tipos de interés tiene en el centro del imperio, no hay ninguna sorpresa en constatar como uno tras otro, más países dolarizados o euro-izados, la mayor parte en el gran sur, van entrando

en insolvencia³⁴. Insolvencias, cuya «solución» requerirá endeudamientos suplementarios con las instituciones «independientes», tipo Fondo Monetario Internacional (IMF) y Banco Mundial (WB) o eventualmente, recurrir a swap en remimbis otorgados por el banco central de China, bajo el paraguas Belt and Road (BRI, B&R).

Especialmente sensibles son los países que, por diferentes lógicas internas, no aciertan a encontrar la puerta de salida de lo que podemos llamar «IMF trap». Esta trampa no es nueva. El ciclo se lleva repitiendo en un país tras otro desde que -en plena Guerra Fría- el US\$ asumió el papel de moneda global y el IMF asumió el papel de cancerbero. Una entente que allá por la década de 1960, fue formulada como la Hegemonic Stability Theory (Holsti 2019; págs. 131-162). Estable no ha resultado ser, al menos para quienes la sufren, pero sin duda ha resultado ser hegemónica. Por su parte, la Fed actúa según sus defensores como el «banco central del mundo», y así ha capeado las crisis financieras de 2008 y la crisis de la Covid inundando el mundo de US\$. El problema es que después impone el coste a escala planetaria. Sin que, como hemos visto, la subida de los tipos de interés vaya a conducir a corto plazo a reducir la inflación, sí que está generando una nueva ola de acumulación a escala planetaria, y llevará la desigualdad más lejos, de donde ya se encuentra, incluidos en los 1.000 millones de oro³⁵. No parece que el sistema sea reformable. La retórica de la eficiencia de los mercados en estados independientes, fuente de prosperidad, es negada por la evidencia.

3.4 Un cambio de tendencia: el endeudamiento en moneda local

Si bien las murallas físicas no han parado de crecer, para contener lo que parece serán oleadas crecientes de inmigración resultado de crisis aparentemente desconectadas, i.e. crisis climática, crisis de deuda, pero que están íntimamente relacionadas, las murallas financieras no parecen estar creciendo al mismo ritmo, no al menos en todas partes. La única opción razonable, para ganar autonomía de proyecto y soberanía de realización, pero difícilmente sostenible

34 Uno de los últimos, en la larga lista, ha sido Sri Lanka, donde se suceden los cambios políticos en busca de una salida. Después del default -no era posible pagar la deuda externa con el FMI- y la consecuente imposibilidad de financiar importaciones esenciales -alimentos y energía-, que conduce a la destitución de Gotabaya Rajapaksa identificado con las élites cingalesas que llevan en el poder desde 1948, resulta elegido Anura Kumara Disanayake, al frente de una coalición Poder Popular Nacional (NPP), en la cual ocupa un lugar, falta por saber cómo de relevante» el Frente de Liberación Popular (JVP), que se define como marxista-leninista. En las recientes elecciones parlamentarias el NNP ha obtenido 159 de los 225 escaños del parlamento y el 61,56% de los votos. Vista la experiencia de todas las «transiciones democráticas al socialismo», las expectativas, pese a esa victoria «aplastante» no son especialmente prometedoras, si bien además de USA, también juegan India y China (uno de los acreedores fundamentales, después del FMI).

35 EEUU, UE, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

en un mundo dominado por una sola moneda hegemónica, es reorientar la evolución del endeudamiento hacia monedas locales. Esta tendencia ha sido constatada -con datos muy parciales- en un informe del Bank for International Settlements (BIS) (Onen, Shin, & von Peter, 2023). ¿Cuán sostenible es esta solución, que, como hemos visto, se ha intentado promover en Georgia (aunque este país no ha sido incluido en el informe BIS) y cuál es su recorrido? Sin duda, depende de la emergencia de contrapoderes, de monedas alternativas y de la competencia de élites, de modo que, con independencia de divisiones ideológicas del tipo de las vigentes en la Guerra Fría, dejen espacio a proyectos nacionales menos fáciles de asfixiar por los agentes de la Hegemonic Stability Theory.

Una posible visión de esas murallas contra el presente o puentes hacia el futuro, según la perspectiva, es atender a la capacidad de los países para financiarse en moneda propia, no solo entre residentes en el mismo país sino entre residentes en otros países. En la terminología de la economía financiera se ha propuesto llamar a la incapacidad de un gobierno para vender sus bonos nominados en su moneda nacional a no nacionales como el «original sin» y al hecho de que ese problema se exagera en momentos de inestabilidad como «original sin redux» (Eichengreen & Hausmann, 2005). Evidentemente esa incapacidad expone al país a los eventuales costes que supone atender los pagos del préstamo en moneda no nacional (eventualmente US\$) cuando la tasa de cambio se deteriora contra la moneda nacional (como hemos visto en Georgia). La relación entre esta evidencia y ciclos de disturbios es observable en Georgia, como ya hemos señalado, y será observable en los próximos años a lo largo y ancho del planeta, en todos aquellos países que sean incapaces de financiarse en su propia moneda. Y ese efecto se va a ver exacerbado por las subidas de tipo de interés (Fed y ECB) y la remuneración de los depósitos por el BCE. Para los países con monedas más débiles, tanto si gastan sus reservas en divisas para mantener el tipo de cambio, como si no lo hacen, pero intentan financiarse con capitales extranjeros, los problemas crecerán. Este era el caso de Georgia. Si no hay moneda nacional soberana, no hay posibilidad alguna de desarrollo sostenible. Las crisis se acumularán unas sobre otras, las (poly) crisis son la misma crisis. La retórica de la ausencia de imperio es negada por la evidencia de su lógica de funcionamiento. Como se pone de manifiesto en (Marquetti, Miebach, & Morrone, 2024), el contexto imperial debe ser tenido en cuenta cuando se pretendan analizar, sobre un determinado territorio, la evolución de la productividad, la acumulación de capital, el intercambio desigual, la explotación de recursos y fuerza de trabajo, así como el factor institucional clave de quién controla el excedente.

La guerra fría se formuló en términos ideológicos, dos visiones del mundo enfrentadas. Pero todas las herramientas afinadas durante la misma han seguido en pleno funcionamiento, porque, entonces como ahora, la batalla no era entre comunismo y capitalismo, sino del hegemón imperial contra todos los demás. La paradoja es que ahora se puede ver con claridad, incluso retrospectiva, pero sin esperanza, precisamente porque toda alternativa ideológica ha sido borrada. Incluso lo que durante la Guerra Fría se hacía de modo covert -i.e. promover la subordinación de las élites locales promoviendo «golpes democráticos»-, ahora se hace abiertamente con instituciones como el National Endowment for Democracy. Y lo que entonces no podía funcionar de un modo suficientemente fluido, como las sanciones -directas y secundarias-, toda vez que la URSS y sus espacios de influencia se mantuvieron al margen de los mercados mundiales dominados por el US\$ ahora funciona con demolidora eficacia³⁶.

4. Conclusiones y propuestas

La continuidad entre la Guerra Fría y lo que se ha dado en llamar neoliberalismo se resuelve en la mayoría de las formulaciones de una de las dos maneras siguientes: (i) el neoliberalismo es resultado de la derrota de la URSS en la guerra fría; (ii) el neoliberalismo es un fenómeno ideológico completamente nuevo. Ambas afirmaciones contienen parte de verdad, pero desatienden lo que hemos tratado de hacer en este texto: todas las «herramientas» de intervención política afinadas durante la Guerra Fría, han continuado en uso y creciente perfeccionamiento después de esta. No hay por tanto ruptura o discontinuidad entre el día antes y el día después de la desaparición del muro de Berlín. Para apreciar cabalmente esa continuidad es necesario desbordar en propio marco ideológico con el que se construyó la teoría sobre la Guerra Fría, a saber, como el enfrentamiento de dos modelos económicos, capitalismo frente a socialismo. La continuidad se aprecia con mucha mayor nitidez si se presta atención a un elemento subyacente: la construcción del imperio atlántico, centrado en EEUU. Y si se conceptualiza este imperio prestando no tanto atención a imperios anteriores caracterizados por la continuidad territorial,

36 De hecho, una de las causas insuficientemente analizadas de los problemas de estrangulamiento del modelo soviético, vino de su creciente integración en el mercado dominado por el US\$.

como a un imperio genuinamente capitalista en el sentido que a este término le dio Braudel, donde la moneda ocupa un lugar central³⁷.

El paso entre la interpretación científica del mundo -en la cual nos hemos movido- y la visión que los propios agentes que viven el mundo, construyen de su experiencia, no es ni pacífico ni sencillo, no ya en términos políticos, sino incluso en términos filosóficos. Quizás una de las mejores formulaciones filosóficas se la debemos a (Sellars, 2007), con su concepto de «space of reasons». Es posible que la formulación política más depurada quizás haya salido de los múltiples escritos debidos a la pluma de Lenin (Владимир Ильич Ульянов). Este problema engloba el viejo is-ought dilema, pero lo desborda, toda vez que la cuestión a resolver no es solo sobre la verdad sino sobre la vida. Y es imposible afirmar que esta se asiente sobre enunciados falsos, toda vez que, siendo falsos son verdaderos en la medida en que tengan capacidad de actuar y modificar el mundo. El riesgo de poner lo que no está, arrastrados por lo que podríamos llamar «automatismo de las contradicciones» que deducen un impacto sistémico de la acumulación de desequilibrios más o menos periféricos, es alto. La tentación de la simplificación con modelos aditivos simples que predicen cambios «espontáneos» a una escala diferente de donde se manifiestan las contradicciones, por muy agudas que están sean, ha sido siempre grande. Lo fue cuando se disfrazaba bajo la etiqueta de «materialismo dialectico» y lo sigue siendo hoy bajo otros envoltorios y formulaciones de «dinámica de sistemas». Mientras que es posible establecer un vínculo científico entre las manifestaciones del imperio que hemos analizado y las élites que lo sustentan, incluso sin la necesidad de establecer hipótesis intencionales, simplemente enfocando el problema como uno de coordinación, sostenido por la moneda, y observando las redes en las que la coordinación se encarna, como, siguiendo la estela de Mills, hace (Gautney, 2023), todas las manifestaciones de disenso parecen tener orígenes sin conexión aparente. Esta realidad ha conducido a unos a interpretar que las revueltas modernas, esencialmente urbanas, son de corto recorrido (Beissinger, 2022) a diferencia de las revoluciones del siglo XX, especialmente las asiáticas, que habrían sido esencialmente rurales y se habrían impuesto a los centros de poder, desde el control del territorio. Esto, en sí mismo, y sin perjuicio de mantener abierta

37 Solo así puede entenderse, por ejemplo, la política exterior imperial, que cabe calificar como incendiaria, en las zonas petrolíferas de Asia Occidental. El objetivo principal de esas políticas, a diferencia incluso del predecesor imperio británico, no es tanto asegurar el suministro propio de petróleo -que si era el objetivo prioritario de UK- como controlar el acceso de aliados y enemigos al mismo y forzar su negociación de US\$. El peso del lobby judío en Washington sin duda es el más relevante de todos los que operan allá, pero no cabe duda de que rema a favor a tendencias estructurales.

la pregunta de cuán revolucionaria fue la revolución francesa, no dice demasiado sobre su potencial transformador toda vez que incluso la propia revolución francesa fue un evento esencialmente parisino. Otros, por su parte, en una aparente extensión de la teoría del fin de la historia, interpretan que los conflictos kinéticos habrían sido substituidos por otros menos virulentos (Baggott Carter & Carter, 2023), obviando el contexto imperial, donde ni siquiera las elecciones son lo que parecen (Radnitz, 2012), de modo que muchas de las protestas preelectorales responden a un patrón que evidencia el impacto de agentes movilizadores (nacionales, internacionales o, lo que es más frecuente, ambos) con agendas casi siempre ocultas. En nada diferentes, por otra parte, de las que estaban vigentes durante la Guerra Fría, con el trampantojo de la lucha contra el comunismo.

Por más sorprendente que pueda parecer, la literatura teórica sobre cómo se crean los sujetos políticos sufre con frecuencia de idealización (Cavalletti, 2013), especialmente si disocian y dotan de autonomía creadora a los «discursos», como hacen ciertas teorías del populismo, y se separan de la génesis y naturaleza del poder político mismo y, por supuesto, de sus componentes materiales³⁸. Estas y otras versiones de construcción del sujeto político alimentan las filas de la «izquierda liberal» (a veces llamada «democrática»), y suelen conducirlos a una doble sorpresa: (i) se sorprenden cuando se producen las revueltas y (ii) se sorprenden cuando no se traducen en lo que ellas suponen deben traducirse. Uno de los casos recientes más paradigmático de esta sorpresa es Chile, donde, en muy poco tiempo, se suceden revueltas, con un desencadenante aparentemente menor -el precio del billete de metro y autobús-, la victoria electoral de uno de los candidatos de esa «izquierda liberal» y el rechazo de una nueva constitución promovida por esa misma «izquierda liberal», que supuestamente vendría a «resolver» los «problemas» que desencadenaron la revuelta. Es difícil discernir a día de hoy cuáles son los componentes de pensamiento mágico y cuales las causas no identificadas en estas «desilusiones» y los caminos no recorridos que llevaron a ellas. Es improbable que la «ciencia política empírica» lo aclare alguna vez.

38 Produce un cierto sonrojo como «progres» varios, especialmente los que se definieron como populistas en la estela de Ernesto Laclau, desechan la construcción de organización, incluida la construcción de medios de comunicación alternativos, al tiempo que inciden en la construcción del pueblo por el discurso, ignorando dos hechos: (i) que si no hay medios para vehicular el discurso, no hay construcción posible de pueblo; (ii) que Perón, en cuya experiencia dicen inspirarse, adobada con una lectura superficial de Gramsci, era un militar con formación en la Italia fascista, plenamente consciente de que el discurso no es nada sin resortes materiales de poder. Es poco sorprendente que alguno de ellos haya acabado ahogado en la ciénaga de sus contradicciones laterales, toda vez que la impostura era su modo de estar en el mundo, incluido en el mundo político.

En este texto hemos argumentado que una de las herramientas de hegemonía son las llamadas Instituciones Independientes, particularmente las que apalancan sobre la moneda. Y hemos argumentado que es una de las herencias fundamentales de la Guerra Fría. Construidas en base a diferentes recursos retóricos -transcendencia de la moneda, de los mercados, de los salarios, de la autoridad-, todas ellas tienen en común un objetivo: substraer a la voluntad popular la capacidad de influir en la configuración de lo que debe ser hecho. Y todas tienen en común que en su práctica niegan sus fundamentos retóricos. A lo que dicen servir y a lo que sirven es radicalmente distinto. Algunos dicen que esto crea problemas de legitimación. Otros decimos que mientras el discurso sobre aquello que dicen que sirven se imponga al discurso que demuestra que sus amos son otros, no hay tal problema de legitimación, porque el concepto mismo de legitimación parte de una idea de autoridad delegada por contrato social. Y como analizó con agudeza Kòjeve, el contrato social no es y no puede ser, fundamento de autoridad, de ninguna autoridad: «Por una parte, esa teoría no ve, ..., que la elección no engendra la autoridad, sino que la «confirma», es decir, simplemente la manifiesta al exterior (como lo hace todo acto de obediencia, es decir, de renuncia a la «reacción»). Por otra parte, esa teoría olvida que los casos conocidos de elección recaen sobre los hombres y no sobre el principio: la elección transmite la autoridad ya existente (es decir, reconocida) de un individuo (o grupo) a otro, pero nunca crea una Autoridad que no existía antes en ninguna otra parte» (Kojève, 2005, pág. 59). La ficción es que una vez se otorgó la autoridad delegada a las instituciones, se les puede retirar. La paradoja es que para hacerlo se requiere romper el contrato social que nunca existió, porque de haber existido nunca habrían podido otorgar independencia a instituciones dependientes del mismo pacto, porque si son independientes se sitúan fuera de todo pacto. La práctica de la mayor parte de los tribunales constitucionales y/o supremos es prueba evidente de esta verdad ontológica. En otro caso, esa práctica sería imposible.

También hemos mostrado, aunque sea de modo fragmentario, como esos discursos se insertan en lógicas de escala planetaria, para producir dominación imperial (la coherencia y alcance del discurso se aprecia mejor si el presente texto se lee con los otros textos de mi autoría). Es importante no olvidar que no estamos aplicando lógica dialéctica, por tanto, no hemos descubierto ninguna contradicción que sustente la emergencia de un sujeto político; simplemente hemos reunido lo disperso y aplicado luz a las guaridas. Obviamente, solamente con estos mimbres no es posible construir un sujeto político. Nuestras pretensiones y propuestas son mucho más modestas: desencadenar la imaginación. Si la retórica de dominación por Instituciones Independientes,

persigue despolitizar lo político, el primer paso es mostrar cuál es la lógica de dominación que lo sustenta; nada más político que lo pretendidamente apolítico, i.e. la moneda, la autoridad de la justicia. En la Tabla siguiente enumeramos instituciones retóricamente independientes y dependientes en la práctica.

Tabla 5. Instituciones Independientes y sus negaciones.

Comunidad Epistémica	Afirmaciones de la independencia	Negación de la independencia
Relaciones internacionales		
Neoidealistas	Estados independientes	Imposición de la paz liberal
	Estados independientes	Ausencia de moneda soberana
Economía pura		
Moneda	Independencia de los bancos centrales	Captura por los «creditors»
	Eficiencia del comercio internacional	Imbalances: «designer economy»
	Eficiencia de las finanzas internacionales: mercado de capitales	Subordinación a los «créditors»
Autoridad		
Justicia	Autoridad eterna de lo justo	Captura por funcionarios profesionales
	Independencia de los tribunales constitucionales	Judicial sobre Legislativo
Contrato	Autonomía de las partes	Denegación de la sindicación

Fuente: Elaboración propia.

En este campo cenagoso, adoleciendo de los mismos problemas que venimos de criticar, pero bien conscientes de los límites que impone formar parte de un imperio, donde el poder constituyente tiene su potencia bien limitada, proponemos, no obstante, para reflexión cinco ideas, para salir de la impotencia por diseño de la democracia, a la que conduce la implantación de instituciones «independientes»: (i) sindicación obligatoria; (ii) refundación de la rule of law, balanceando la separación de poderes, con la inclusión de la cláusula de anulación; (iii) eliminación de la independencia de los bancos centrales; (iv) instituciones plebeyas de control de la autoridad judicial, nombradas por sorteo; (v) erradicación de los automatismos en los movimientos de moneda.

Sindicación obligatoria no es lo mismo que afiliación a sindicato único. Su relación con la idea fascista o falangista de sindicato único es ninguna. Si, como hemos argumentado en otros lugares, la democracia no es consenso sino una forma histórica resultado de luchas históricas por la hegemonía, si la libertad es poder o no es nada, la sindicación obligatoria, sirve al objetivo de reequilibrar el poder necesario para que la democracia florezca. Evidentemente no es ninguna bala de plata, pues como cualquier otra institución es susceptible

de captura, pero sienta las bases para el rebalanceo en el equilibrio de poder y por tanto de la libertad. Que sea obligatoria, por esta misma razón, no mina la libertad, al contrario, la refuerza. Por otra parte, hay varias instituciones obligatorias que nadie cuestiona como antidemocráticas -i.e. la obligación de votar, la escolarización obligatoria-, ni contrarias a la libertad de mercado -i.e. la contratación obligatoria de seguros-.

La interpretación dominante del rule of law asume como dadas tres ideas: el rule of law solo es posible con la democracia, el rule of law es la garantía de los derechos fundamentales y el rule of law requiere la supremacía del poder judicial sobre los demás poderes. Las tres ideas son falsas (Kelsen, 1955). El parlamento es la única institución que supuestamente encarna algo de lo que resta de la autoridad del jefe. El parlamento, no los jueces, hace la ley. Por tanto, el parlamento debe asegurarse que la ley es interpretada de acuerdo a sí misma. En otro caso, son los jueces, no el parlamento, el que hace la ley. La división y separación de poderes ha sido confundida con las separaciones de funciones en favor de «instituciones independientes». Por tanto, es necesario que los parlamentos se doten de una cláusula de revocación, que les permita revocar cualquier decisión judicial, en particular las que interpretan, contrariamente al espíritu y al texto de la ley, como debe aplicarse esta.

Los bancos centrales, que como muestra su historia, se constituyen a partir de oligopolios bancarios, por definición, anteponen los intereses de los «creditors» sobre los «debtors». Hacer de ellos órganos independientes de la soberanía popular implica, por definición, conducir el mercado de la moneda a concentraciones de poder y desequilibrios que necesariamente afectan a la generación de crédito, la creación de valor y su reparto. Y con ello, como argumentamos en otro lugar (Nuñez, 2022), a sostener la impotencia por diseño de la forma política democrática.

Se supone que el sistema de rendición de cuentas en las democracias liberales son las elecciones. Eso está lejos de ser cierto, toda vez que las elecciones están muy lejos de ser equitativas (Nuñez, 2022) (a). Y además no garantizan el ejercicio de control de instituciones no electivas, particularmente, la autoridad judicial o para-judicial (tribunales constitucionales). Por tanto, los funcionarios al servicio de este poder, que se blindan con diversos mecanismos supuestamente orientados a garantizar su independencia, pero que igualmente sirven a garantizar su hubris, pueden y deben ser sometidos a juicio público fuera de su propia jurisdicción, es decir, privados del privilegio -que el resto de los funcionarios han perdido- de los tribunales de honor. Deben poder ser sometidos a juicio antes tribunales populares, nombrados por sorteo. Muchos politólogos asumen el monopolio de la violencia como atributo

definitorio ontológico del estado. Al hacer esto, creen estar siguiendo Weber (Weber, 2014), (Anter, 2014), lo que es notoriamente incorrecto; Weber dijo que el estado «beansprucht», pretende tener el monopolio de la violencia, no que en realidad lo tenga. Es una declaración performativa potencial, no ontológica real. De acuerdo con ello es imposible separar al estado de cualquier otro grupo organizado, como señaló (Heller, 2019) hace casi un siglo, porque el origen, la naturaleza y el despliegue del poder político es el mismo, se mire al estado o al crimen organizado. Este simple hecho explica que la corrupción sistémica (Nuñez, 2022) (a) y, en general, cualquier tipo de conducta delictiva (Sanzo-Rubert, 2022), pueda florecer en el interior del estado, incluido en el poder judicial. Cuando se piensa en la captura del estado es más fácil buscar fuerzas que vengan de afuera, pero lo contrario no solo es posible sino frecuente, particularmente en tiempos de crisis: los poderes que capturan al estado vienen de dentro y su daño potencial es irreparable. Para evitar esos peligros, es necesario que el soberano durmiente se despierte. El pueblo, no los jueces, es el dueño de la soberanía, y ésta es la garantía de la libertad. La separación de poderes que otorga independencia a una «institución voraz» (Cosser, 1974) no es una garantía suficiente de las libertades civiles. El posible abuso de poder de los jueces no puede ser controlado por ellos mismos (tribunales de honor). Un organismo independiente, seleccionado por sorteo, debe hacer esto. Es un hecho que la naturaleza del honor y cómo funciona el «control por la fama de la reputación» (de Malkiel, 1952), es un habilitador y un estrangulador susceptible de transformar cualquier institución en una voraz que, de hecho, actúe contra las libertades civiles. Por tanto, el control de la corrupción de los jueces debe ser transferido a una institución dependiente del soberano, ajena a las filas de los funcionarios-jueces mismos, dedicada a controlar cada € en manos del círculo de estos funcionarios, incluida la familia, sin ninguno de los límites y restricciones que en aras de protección de la intimidad se aplican a las personas civiles no funcionarios.

Aunque de ello no nos hemos ocupado explícitamente en este texto, la ausencia de control alguno al movimiento de capitales ocupa, junto a la independencia de los bancos centrales, el «top two» de las prioridades de los mandarines economistas. Incluso llegan a considerarlo como una parte indisoluble del libre comercio del resto de las mercancías, pese a que la moneda no es una mercancía como las demás. La razón es bien simple: la ausencia de controles hace posible el reparto desigual de los supuestos beneficios de la globalización. La historia nunca se repite, pero los paralelismos son inevitables. Al igual que la corona británica alimentaba y daba cobijo a los piratas que asaltaban los bergantines españoles cargados de oro y plata para forzar

un reparto más favorable de los tesoros, y al final del imperio británico inventaron los «paraísos fiscales», que en realidad son «guardidas fiscales», en poco o nada diferentes de los puertos seguros de los piratas, para asegurar que las riquezas de sus excolonias continuaran fluyendo a la city, así las instituciones independientes y el libre movimiento de capitales, aseguran que la riqueza siga fluyendo hacia donde debe de fluir. La reinstalación de controles efectivos a los movimientos de capitales parece imprescindible. El caso de Georgia lo ilustra con precisión meridiana. El grueso de la inversión exterior va al sector financiero e inmobiliario, dos manifestaciones de la «asset economy». Es muy improbable que con ello se construya un futuro prometedor para el común de los georgianos. Sin duda es aquí donde hay que buscar las dificultades para encontrar un camino (Gourevitch, 1986) y no en el espectro de Stalin (Kaiser, 2023). China ha demostrado al mundo, en continuidad con su tradición, incluida la del período revolucionario, que es posible gestionar la moneda no contra el patrón oro o, como sucede con el US\$ (y el €), contra ningún estándar; es posible gestionarla contra el «material estándar», de modo que financie del crecimiento sin disparar la inflación ni la deflación. Una lección por estudiar, que dice que si algo no puede ser gestionado por una institución independiente, es la moneda. Porque la moneda es la sociedad misma.

Referencias

- Adermon, A., Lindahl, M., & Waldenström, D. (2018). Intergenerational Wealth Mobility and the Role of Inheritance: Evidence from Multiple Generations. *The Economic Journal*, 128, F482–F513. doi:10.1111/econj.12535
- Agamben, G. (2017). *Stasis: la guerra civil como paradigma político (Homo sacer, II, 2)*. Adriana Hidalgo Editora S.A.
- Aglietta, M., Ahmed, P. O., & Ponsot, J.-F. (2016). *La Monnaie. Entre Dettes Et Souveraineté*. Odile Jacob.
- Alesina, A., Favero, C., & Giavazzi, F. (2019). *Austerity When It Works and When It Doesn't*. Princeton University Press.
- Allen, D. S., Benkler, Y., Downey, L., Henderson, R., & Simons, J. (Edits.). (2022). *A political economy of justice*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Anglim, S. (2016). *Orde Wingate and the British army*. London: Routledge.
- Anonimo. (1797). *De la nécessité d'adopter l'esclavage en France ; 1° Comme moyen de prospérité pour nos colonies ; 2° Comme punition pour les coupables ; 3° Comme ressource en faveur des indigents*.
- Anter, A. (2014). *Max Weber's Theory of the Modern State Origins, Structure and Significance*. Palgrave Macmillan Limited.
- Arslanalp, S., & Tsuda, T. (2014). Tracking Global Demand for Advanced Economy Sovereign Debt. *IMF Economic Review*, 62, 430-464.
- Aydin, G. (2010). 'color Revolutions' In The Post-Soviet Space: The Case Of Georgia. Ph.D. dissertation, The Graduate School Of Social Sciences Of Middle East Technical University.
- Bagehot, W. (1896). *Lombard Street: A Description of the Money Market*. Kegan Paul, Trench, Trübner & Co. Ltd.
- Baggott Carter, E., & Carter, B. L. (2023). *Propaganda in Autocracies: Institutions, Information, and the Politics of Belief*. Cambridge University Press.
- Baker, D. (2016). *Rigged How Globalization and the Rules of the Modern Economy Were Structured to Make the Rich Richer*. Center for Economic and Policy Research.
- Bandarage, A. (2023). Crisis in Sri Lanka and the world. De Gruyter.
- Baptista, J. P., & Gradim, A. (2022). Who Believes in Fake News? Identification of Political (A)Symmetries. *Social Sciences*, 11, 460. doi:10.3390/socsci11100460
- Baptista, J. P., Correia, E., Gradim, A., & Piñeiro-Naval, V. (2021). The Influence of Political Ideology on Fake News Belief: The Portuguese Case. *Publications*, 9, 23. doi:10.3390/publications9020023
- Beissinger, M. (2022). *Revolutionary City Urbanization and the Global Transformation of Rebellion*. Princeton University Press.
- Belmonte, L. A. (2010). *Selling the American way*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Bessner, D. (2018). *Democracy in exile*. Ithaca: Cornell University Press.
- Bevins, V. (2023). *If we burn: the mass protest decade and the missing revolution*. New York: PublicAffairs.
- Blyth, M. (2013). *Austerity The History of a Dangerous Idea*. Oxford University Press, Incorporated.
- Boserup, S., Kopczuk, W., & Kreiner, C. (2016). The Role of Bequests in Shaping Wealth Inequality: Evidence from Danish Wealth Records. *American Economic Review*, 106, 656-661.
- Boyd-Barrett, O., & Mirrlees, T. (Edits.). (2020). *Media imperialism*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Bozarslan, H. (2014). *Le luxe et la violence Domination et contestation chez Ibn Khaldûn*. CNRS Éditions.
- Braudel, F. (1985). *La Dynamique du capitalisme*. Les Editions Arthaud -Flammarion.
- Brazinsky, G. A. (2007). *Nation Building in South Korea*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Carrillo-García, G. (2022). *Interpretar el mundo. Ensayos sobre la crisis de las sociedades contemporáneas*. Calblanque.
- Cavalletti, A. (2013). *De la genèse des classes et de leur avenir politique*. Éditions Flammarion.
- Cheterian, V. (2008). Georgia «Rose Revolution»: Change or Repetition? Tension between State-Building and Modernization Projects. *Nationalities Papers*, 36, 689–712. doi:10.1080/00905990802230530
- Claverie, B., & Cluzel, F. (2022). «Cognitive Warfare»: The Advent of the Concept of «Cognitics» in the Field of Warfare.
- Cohen, Y. (2013). *Le Siècle des chefs*. Éditions Amsterdam.
- Cole, A., & Guyader, H. L. (2020). *Cognitive. A 6th domain of operations*. Tech. rep., Allied Command Transformation OTAN.
- Commons, J. R. (1924). *Legal Foundations of Capitalism*. The McMillan Company.
- Commons, J. R. (1989). *Institutional Economics*. Transaction Publishers.
- Commun, P. (2016). *Les Ordolibéraux : Histoire d'un libéralisme à l'allemande*. Les Belles Lettres.
- Coser, L. A. (1974). *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. Free Press.
- Cox, S. R. (2014). Britain and the origin of Israeli Special Operations: SOE and PALMACH during the Second World War. *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 8, 60–78. doi:10.1080/17467586.2014.964741
- de Malkiel, M. R. (1952). *La Idea de La Fama En La Edad Media Castellana*. Fondo de Cultura Económica.

- Defoe, D. (1726). *The Political History of the Devil, as Well Ancient As Modern in Two Parts*. T. Warner, at the Black Boy in Pater-nofier Row.
- Deneen, P. J. (2019). *Why liberalism failed*. Yale University Press.
- Did, M. (2024). *Everything to Play For How Video Games Are Changing the World*. Verso Books.
- Dobbins, J. (2003). *America's Role in Nation-Building*. RAND Corporation.
- Dobbins, J., Cohen, R. S., Bryan Frederick, N. C., Geist, E., DeLuca, P., Howard J. Shatz, F. E., & Williams, B. (2019). *Extending Russia. Competing from Advantageous Ground*. Tech. rep.
- Dostoievski, F. (2013). *Los hermanos Karamazov*. Editorial Alba.
- Downes, A. B. (2021). *Catastrophic success*. Cornell University Press.
- Downey, L. R. (2025). *Our Money: Monetary Policy as if Democracy Matters.*. Princeton University Press.
- Dufour, D.-R. (2019). *Baise ton prochain: : une histoire souterraine du capitalisme*. Actes Sud.
- Dupuy, J.-P. (2014). *L'Avenir de l'Économie, Sortir de l'économystification*. Flammarion.
- Duranti, M. (2017). *The conservative human rights revolution: : European Identity, Transnational Politics, and the Origins of the European Conception*. Oxford University Press.
- Eichengreen, B., & Hausmann, R. (2005). *Other People's Money*. University Of Chicago Press.
- Eradze, I. (2022). Financialisation of monetary policy in a dollarised economy: the case of Georgia. *Cambridge Journal of Economics*, 46, 1073–1086. doi:10.1093/cje/beac019
- Erad, D. (2018). *Video Games As A Propaganda Tool: representation of the Usa*. Ph.D. dissertation, The Graduate School Of Social Sciences Of Middle East Technical University.
- Eradze, I. (2022). *Unravelling Dollarization Persistence*. Routledge.
- Fèvre, R. (2021). *Political Economy of Power Ordoliberalism in Context, 1932-1950*. Oxford University Press.
- Findlay, R., & Lundahl, M. (2017). *The Economics of the Frontier Conquest and Settlement*. Palgrave Macmillan.
- Fong, B. Y., & Naschek, M. (2021). NGOism: The Politics of the Third Sector. *Catalyst Journal*, Vol 5. N° 1. <https://catalyst-journal.com/2021/05/ngoism-the-politics-of-the-third-sector>
- Galofré-Vilà, G., Meissner, C. M., McKee, M., & Stuckler, D. (2021). Austerity and the Rise of the Nazi Party. *The Journal of Economic History*, 81, 81–113. doi:10.1017/s0022050720000601
- Ganser, D. (2005). *NATO's secret armies*. Frank Cass.

- Gautney, H. (2023). *New Power Elite*. Oxford University Press, Incorporated.
- Gerlach, J. (2014). *Color Revolutions in Eurasia*. Springer.
- Gibbs, D. N. (2024). *Revolt of the Rich*. Columbia University Press.
- Girard, R. (1983). *Des choses cachées depuis la fondation du monde*. Grasset.
- Gómez-Dávila, N. (2005). *Notas*. Villegas Editores.
- Gómez-Dávila, N. (2006). *Escolios a un texto implícito*. Villegas Editores.
- Gómez-Dávila, N. (2014). El reaccionario auténtico. *Revista Universidad De Antioquia*.
- Gordon, R. (2024). *How Do Electoral Votes, Presidential Approval, and Consumer Sentiment Respond to Economic Indicators?* doi:10.3386/w33068
- Gourevitch, P. A. (1986). *Politics in hard times*. Cornell University Press.
- Grampp, W. D. (2000). What Did Smith Mean by the Invisible Hand? *Journal of Political Economy*, 108, 441–465. doi:10.1086/262125
- Greenberg, U. (2015). *The Weimar Century*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Gugushvili, D. (2016). Lessons from Georgia's neoliberal experiment: A rising tide does not necessarily lift all boats. *Communist and Post-Communist Studies*, 50, 1–14. doi:10.1016/j.postcomstud.2016.11.001
- Guha, R. (1998). *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India (Convergences: Inventories of the Present)*. Harvard University Press.
- Guha, R. (2019). *Dominación sin hegemonía. : Historia y poder en la India colonial*. Traficantes de Sueños.
- Halliday, F., & Sadeghi-Boroujerdi, E. (2024). *Iran Dictatorship and Development*. One-world Publications.
- Harrington, J. (2008). *The Commonwealth of Oceana and A system of politics* (6. print. ed.). Cambridge Univ. Press.
- Heller, H. (2019). *Sovereignty A Contribution to the Theory of Public and International Law*. Oxford University Press.
- Herzog, D. (2020). *Sovereignty, RIP*. Yale University Press.
- Immerwahr, D. (2020). *How to Hide an Empire*. Picador.
- Jaldun, I. (1997). *Introducción a la Historia Universal*. Fondo de Cultura Económica USA.
- Kaiser, C. P. (2023). *Georgian and Soviet*. Cornell University Press.
- Katchanovski, I. (2024). *The Maidan Massacre in Ukraine* (1st ed. 2024. ed.). Palgrave Macmillan.
- Kelsen, H. (1955). Foundations of Democracy. *Ethics*, 66, 1-101. doi:10.1086/291036
- Kenen, P. B. (1969). The theory of optimum currency area: An eclectic view. In R.

- A.Mundell & A. K. Swoboda Monetary problems of the internationaleconomy. University of Chicago Press.
- Klein-Martins, G. (2022). Long-run effects of austerity. Tech. rep., University of Massachusetts Amherst. Economics Department Working Paper Series 342. doi:<https://doi.org/10.7275/h7q7-w307>
- Kojeve, A. (2005). *La Noción de Autoridad*. Nueva Vision.
- Korybko, A. (2015). *Hybrid Wars: The Indirect Adaptive Approach To Regime Change*. Moscow Peoples' Friendship University of Russia.
- Korybko, A. (2017). *The Law Of Hybridwar: Eastern hemisphere*. Korybko Self Edition.
- Kunroo, M. H. (2015). Theory of Optimum Currency Areas: A Literature Survey. *Review of Market Integration*, 7, 87–116. doi:10.1177/0974929216631381
- Kuziemko, I., Longuet-Marx, N., & Naidu, S. (2023). «Compensate the Losers?» *Economic Policy and Partisan Realignment in the US*. doi:10.3386/w31794
- Lepsius, M. R., & Wendt, C. (2017). *Max Weber and Institutional Theory*. Springer.
- Levin, D. H. (2020). *Meddling in the Ballot Box*. Oxford University Press.
- Lorau, N. (2008). *La Guerra Civil En Atenas. La Política Entre La Sombra Y La Utopía*. Akal.
- Macpherson, C. B. (1970). *La teoría política del individualismo posesivo De Hobbes a Locke*. Editorial Fontanella.
- Mandeville, B. (1732). *The Fable of the Bees or Private Vices, Publick Benefits, Vol. 1; Vol 2*. Liberty Fund.
- Marquetti, A. A., Miebach, A. D., & Morrone, H. (2024). *Unequal development and capitalism*. Routledge.
- Martinez-Gros, G. (2014). *Brève histoire des empires*. Éditions du Seuil.
- Mattei, C. E. (2022). *Capital Order*. University of Chicago Press.
- McKinnon, R. I. (1963). Optimum Currency Areas. *The American Economic Review*, 53, 717-725.
- Mehrling, P. (2022). *Money and Empire Charles P. Kindleberger and the Dollar System*. Cambridge University Press.
- Minsky, H. P. (1992). *The Financial Instability Hypothesis*. Tech. rep., The Levy Economics Institute Working Paper n° 74. doi:<https://www.levyinstitute.org/pubs/wp74.pdf>
- Mirrlees, T. (2016). *Hearts and mines*. Vancouver: UBC Press.
- Mishra, P. (2020). *Fanaticos insulsos*. Galaxia Gutenberg, S.L.
- Mitchell, L. A. (2012). *The color revolutions*. University of Pennsylvania Press.
- Montaigne, M. d. (2004). *Ensayos III*. Ediciones Catedra S.A.

- Moyn, S. (2023). *Liberalism against itself*. New Haven: Yale University Press.
- Mundell, R. A. (1961). A Theory of Optimum Currency Areas Robert A. Mundell. *The American Economic Review*, 51, 657-665.
- Núñez, M. (2022) (a). Corrupción: ampliando el alcance. Corruption: Expanding the reach. *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 8, 5-36. doi:https://doi.org/10.5944/ts.2022.34258
- Núñez, M. (2022) (b). El destino universal de la democracia y el realismo geopolítico V\1\0. doi:10.31219/osf.io/dfkx5
- Núñez, M. (c). La moneda, la soberanía y la reinención del mundo. doi:10.31219/osf.io/29ym8
- Núñez, M. (2024). Los objetivos de desarrollo sostenible (ODS): Cuestiones geopolíticas y consideraciones jurídicas. En F. M. de Wilmars, & C. de Paredes Gallardo (Edits.). Tirant lo Blanc.
- Ó Beacháin, D., & Polese, A. (Edits.). (2012). *The Colour Revolutions In The Former Soviet Republics Successes And Failures*. Routledge.
- Onen, M., Shin, H. S., & von Peter, G. (2023). *Overcoming original sin: insights from a new dataset*. techreport, Bank for International Settlements.
- Orléan, A. (2011). *L'empire de la valeur*. Seuil.
- O'Rourke, L. A. (2018). *Covert regime change*. Cornell University Press.
- Osgood, K. A. (2006). *Total Cold War*. Lawrence, Kans.: Univ. Press of Kansas.
- Östberg, K. (2024). *The rise and fall of Swedish social democracy*. Verso.
- Oughourlian, J.-M. (2010). *Psychopolitique*. François-Xavier de Guibert.
- Ovidio. (2004). *Metamorfosis*. Ediciones Catedra S.A.
- Patnaik, P. (2024). *Beyond liberalism*. Columbia University Press.
- Pistor, K. (2019). *Code of Capital*. Princeton Univers. Press.
- Plehwe, D., Slobodian, Q., & Mirowski, P. (Edits.). (2020). *Nine Lives of Neoliberalism*. VERSO.
- Pollin, R. (2010). *Austerity Is Not a Solution: Why the Deficit Hawks Are Wrong*. Tech. rep., Political Economy Research Institute (PERI). University of Massachusetts-Amherst.
- Pollin, R., & Bouazza, H. (2024). *Considerations on inflation, economic growth, and the 2 per cent inflation target*. *Review of Keynesian Economics*, 12, 453–474. doi:10.4337/roke.2024.0006
- Prassl, J. (2018). *Humans as a Service : The Promise and Perils of Work in the Gig Economy*. Oxford University Press.
- Radnitz, S. B. (2012). *Weapons of the Wealthy*. Cornell University Press.

- Reich, J. (2017). *Seigniorage On the Revenue from the Creation of Money*. Springer.
- Rekhviashvili, L., & Polese, A. (2017). Liberalism and shadow interventionism in post-revolutionary Georgia (2003–2012). *Caucasus Survey*, 5, 27–50. doi:10.1080/23761199.2017.1283471
- Robinson, C. J. (2016). *The terms of order*. The University of North Carolina Press.
- Rosenblat, A. (2018). *Uberland How Algorithms Are Rewriting the Rules of Work*. University of California Press.
- Rubenstein, J. (2022). *Terreur et séduction. Une histoire de la doctrine de la «guerre révolutionnaire»*. La Decouverte.
- Sanso-Rubert, D. (2022). *Democracia sin democracia: El escudo constitucional frente al poder del crimen organizado*. Colex.
- Sapozhnikova, G. (2018). *The Lithuanian conspiracy and the Soviet collapse*. Clarity Press, Inc.
- Savage, M. (2021). *The Return of Inequality: Social Change and the Weight of the Past*. Harvard University Press.
- Sellars, W. (2007). *In the Space of Reasons*. Harvard University Press.
- Shaikh, A. (2016). *Capitalism : competition, conflict, crises*. Oxford University Press.
- Sieroñ, A. (2019). *Money, inflation and business cycles*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Slobodian, Q. (2018). *Globalists*. Harvard University Press.
- Slobodian, Q. (2023). *Crack-Up Capitalism: market radicals and the dream of a world without democracy*. Henry Holt and Co.
- Stevenson, T. (2023). *Someone Else's Empire*. Verso Books.
- Subacchi, P. (2016). *People's Money How China Is Building a Global Currency*. Columbia University Press.
- Subacchi, P. (2020). *Cost of Free Money*. Yale University Press.
- Sweet, A. S. (2002). *Governing with judges*. Oxford Univ. Press.
- Sweet, A. S. (2017). *The evolution of international arbitration*. Oxford University Press.
- Sweet, A. S. (2019). *Proportionality balancing and constitutional governance*. Oxford University Press.
- Sylla, N. S. (2021). L'Afrique a-t-elle besoin d'un euro tropical ? *CODESRIA Bulletin*. doi:https://doi.org/10.57054/cb520211266
- Tertrais, T. B. (2019). *La Revanche de l'Histoire*. Editions Odile Jacob.
- The_White_House. (2021). *United States strategy On Countering Corruption. Pursuant To The National Security Study Memorandum On Establishing The Fight Against Corrup-*

tion As A Core United States National Security Interest. Tech. rep., The White House. Obtenido de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2021/12/United-States-Strategy-on-Countering-Corruption.pdf>

Therborn, G. (2017). The »People's home« is falling down, time to update your view of Sweden. *Sociologisk Forskning*, 54, 275–278. doi:10.37062/sf.54.18220

Thiel, P. A., & Masters, B. (2014). *Zero to One*. Crown Business.

Thiemann, M. (2024). *Taming the Cycles of Finance?: Central Banks and the Macro-prudential Shift in Financial Regulation*. Cambridge University Press. doi:10.1017/9781009233125

Thompson, E. A., & Hickson, C. R. (2001). *Ideology and the Evolution of Vital Institutions*. Springer.

Ullmann-Margalit, E. (1997). The Invisible Hand and the Cunning of Reason. *Social Research*, 64,, 181-198.

Unger, R. M. (1987) (a). *False Necessity: Anti-Necessitarian Social Theory in the Service of Radical Democracy from Politics*. Cambridge University Press.

Unger, R. M. (1987) (b). *Plasticity into power*. Cambridge University Press.

Unger, R. M. (1987) (c) . *Social theory*. Cambridge University Press.

Walras, L. (1926). *Éléments d'économie politique pure ou Théorie de la richesse sociale*. R. Pichon et R. Durand Auzias.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.